



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. La epidemia rusa.—Consideraciones terapéuticas sobre las aguas minerales en general, y sobre las de Arnedillo en particular.—**Sobre los fundamentos de un programa de patología general**, por el Dr. D. Juan Bautista Ullersperger; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—**SECCION CIENTÍFICA.** Observaciones que se propuso someter á la alta penetracion del Congreso médico español el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.—**SECCION PRACTICA.** Apuntes clínicos sobre varias enfermedades que ha tenido ocasion de tratar el Dr. Diaz Benito en la consulta pública que tiene establecida en su gabinete anatómico-patológico, calle de Jacometrezo, número 66, cuarto principal.—**PRENSA MÉDICA.** De la hipermetropia como causa del estrabismo convergente.—*Onixis*: uso del nitrato de plomo.—Del erodium cicutarium; su uso en ciertas formas de hidropesias.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—**REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.** Sesión literaria del 16 de marzo de 1865.—**MONTE-PIÓ FACULTATIVO.** Secretaria general.—**VARIETADES.** Dos palabras á un colega.—Exposicion que la Real Academia de medicina y cirugía de Valencia eleva al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, para que quede sin efecto la Real orden de 5 de enero último, por la que se instituye la enseñanza y clinica homeópáticas.—Parte mensual de los profesores de la seccion de cirugía del Hospital general de esta corte.—Aguas, pastillas y sales de Vichy.—**CRONICA.**—**VACANTES.**

SECCION DOCTRINAL.

LA EPIDEMIA RUSA.

Como era de esperar, va poniéndose en claro la naturaleza de la epidemia reinante en San Petersburgo y en otros puntos de Rusia, y se va acreditando que no ofrece la agudeza ni la gravedad que se habia supuesto. Los periódicos médicos de todos los países comienzan á ocuparse de ella y las noticias telegráficas son cada día más tranquilizadoras.

Para conocimiento de nuestros lectores vamos á dar cabida al resumen que el Dr. Charcot ha publicado en la *Gazette hebdomadaire* de 14 del actual, de la relacion de la epidemia hecha por el Dr. Herrmann, médico de uno de los hospitales de San Petersburgo, que ha visto más de 700 casos.

Pero antes bueno será, para tranquilizar los ánimos de las gentes asustadizas, advertir que la enfermedad no es la peste como hizo temer el parte publicado en el *Times* á que hicimos referencia en nuestro número anterior, y que tampoco es en realidad el tifus, sino que constituye una especie morbosa distinta, que ha reinado otras veces en varias regiones de Europa, sobre todo en Irlanda y Escocia, y que no deja de ofrecer fenómenos suficientes, en una de sus formas, para descubrir alguna analogía con el *tifus icterodes*.

Se cree que la fiebre que nos ocupa apareció por vez primera en Dublin en 1739; durante los años de 1817 y 1818 reinó en Edimburgo, donde la describieron Welsh y Christison; volvió á manifestarse en 1842 y 1843; luego se manifestó en Londres en 1847, describiéndola cuidadosamente el Dr. Jenner, que se esforzó en distinguirla del tifus y de la fiebre tifoidea, con quienes suele reinar juntamente; y en fin, ha dado de ella una excelente descripcion el Dr. Tholozan, que la observó en Crimea cuando el sitio de Sebastopol. Se trata, pues, de

Tomo XII.

una enfermedad, aunque no muy comun, conocida, que tiene muchos puntos de contacto y se confunde con el tifus y la fiebre tifoidea, y ciertos rasgos de semejanza con la fiebre amarilla.

Hé aquí ahora el resumen del escrito del Dr. Herrmann, hecho por el Dr. Charcot:

La fiebre con recaída, simple ó de forma biliosa, se manifestó por primera vez en San Petersburgo en el verano de 1864, datando del mes de agosto las primeras observaciones recojidas por el Sr. Herrmann en el hospital de Obnchhoff. Desde aquella época los hechos análogos se han multiplicado por todas partes, mereciendo tanto más la enfermedad fijar la atencion de los médicos, cuanto en su forma biliosa es una afeccion grave que ocasiona numerosas víctimas.

Considerada en su tipo de completo desarrollo, está formada por una série de dos, y más rara vez de tres accesos febriles, separados por un período de remision muy notable. El momento en que termina cada acceso es señalado por una brusca calma del movimiento febril. Las localizaciones más constantes se efectúan en el bazo, que suele adquirir dimensiones considerables, y tambien en el aparato biliar.

Es la invasion repentina, y se anuncia ora por un violento escalofrio que puede repetir segunda vez, ora, y esto es más comun, por escalofrios erráticos. La cefalalgia, una sed intensa, la anorexia, los vómitos y una postracion más ó menos profunda, se declaran en seguida. Y á estos síntomas se agregan, unas veces la diarrea y otras el estreñimiento. Manifiéstase quebrantamiento de los miembros, y aparecen dolores musculares ó articulares que simulan los del reumatismo y suelen persistir todo el tiempo que la enfermedad dura.

A las veinticuatro horas existen los síntomas de la enfermedad ya constituida. Aparecen, el rostro encendido, el semblante alterado, y desde el tercero ó cuarto día se nota un ligero tinte ictérico. Hay cefalalgia gravativa y está la piel caliente y seca, aunque algunas veces se advierte sin embargo cierta tendencia al mador. Elévase la temperatura á 39, 40 y aun 41 grados del centígrado, y se cuentan 20 á 22 inspiraciones por minuto. Con frecuencia se observa meteorismo; el hígado está ligeramente tumefacto, y casi siempre hay aumento en el volumen del bazo. Es la sed viva y la anorexia completa; las cámaras habitualmente blandas, abundantes y de un color amarillo claro; la orina que es escasa, presenta una reaccion fuertemente ácida, ofrece algunas veces vestigios de albúmina, y tiene un peso específico de 1,016, 1,024, descendiendo en las remisiones á 1,007, 1,009. Los dolores musculares persisten de una manera continua; hay el sentimiento de una postracion profunda y una especie

de apatía. Desde el día primero late el pulso de 100 á 120 veces por minuto, llegando más adelante algunas veces hasta 140. Agitación, insomnio y en ocasiones delirio.

Este estado dura siete días por término medio (cuatro á lo menos y diez cuando más); pero cuando los síntomas parece que han alcanzado su mayor violencia, se alivian ó desaparecen repentinamente; por lo comun, á consecuencia de sudores copiosos, despues de los cuales sobreviene una sensación de bienestar. El enfermo, todavía débil y anémico, parece sin embargo que entra en convalecencia; mas no pasa aquello las más veces de un período de suspensión, porque generalmente, de los cuatro á los diez días despues de haber cesado lo que se podría llamar el primer acceso, sobreviene de pronto, y sin causa manifiesta, una recaída en que todos los síntomas característicos vuelven á manifestarse, si bien con menor intensidad. Estos dos accesos constituyen ordinariamente toda la enfermedad, aunque se ha visto no obstante reproducirse segunda y aun tercera vez las recaídas.

En los casos más graves, puede ocurrir la muerte durante el primer acceso. Una postración profunda, el estado hidrohémico, la hidropesía general y el delirio seguido de coma; tales son los síntomas que anuncian la terminación fatal. Solo en un caso se han observado las convulsiones.

Esta es la forma simple de la *fiebre con recaída*: la forma biliosa (*febris recurrens biliosa, biliosa typhoidea*), únicamente difiere de ella por el predominio de los síntomas hepáticos. Desde el origen se observan vómitos biliosos casi incesantes, y la ictericia es más perceptible; preséntanse pronto los accidentes cerebrales; sobreviene un estado notable de colapsus, al propio tiempo que hemorragias por diferentes vías, y de esta suerte queda reproducido el cuadro sintomático de la ictericia grave. Es entonces el pronóstico de los más serios, pero todavía no se debe desesperar: aun cuando el coma subsista muchos días, puede acontecer que la curación se logre bajo la influencia de los medios irritantes, sobre todo de las afusiones frias. Los casos más graves son aquellos en que arroja el enfermo las cámaras líquidas y negruzcas, vomitando una materia negra parecida al poso de café ó sangre menos alterada. El color icterico llega en tales casos al extremo; el coma y el estado de colapsus (algidez y cianosis de las estremidades) son por demás notables, y la terminación fatal sobreviene generalmente del décimo al duodécimo día del padecimiento.

En la forma biliosa, el estudio metódico de los síntomas febriles ha dado resultados que deben señalarse. Despues del período prodrómico, que en general es de corta duración, se eleva la temperatura á 40, 41 y 42° del centígrado; en la madrugada se nota ordinariamente una remisión que se indica por el descenso de medio ó un grado. Durante las intermisiones vuelve la temperatura al nivel normal, y aun descendiendo algo. El pulso oscila mientras dura el acceso entre 100 y 160; en las intermisiones, solamente dá 45 á 72 latidos por minuto; casi siempre es pequeño y aumenta de frecuencia por causa de las más leves escitaciones; nunca se ha presentado dicoto. La duración del período de intermision varia entre cuatro y diez días.

Muchas veces se ha tratado, pero siempre sin éxito, de prevenir las recaídas administrando el sulfato de quinina.

Por lo comun termina el acceso bruscamente, y va señalada su terminación por fenómenos críticos, las más veces por sudores profusos, que persisten doce, veinticuatro y aun treinta y seis horas. Al propio tiempo descendiende el pulso con rapidez de 100 y 120 pulsaciones á 60 ó 40. La temperatura baja desde 1 á 3, 4 ó 5 grados; y despues de esto la apirexia es completa. Pocas veces la vuelta al estado normal se efectúa lenta, progresivamente, por

lisis, y esto solo acontece cuando hay alguna complicación.

Entre los síntomas que más caracterizan la fiebre con recaída, debe citarse el estado de colapsus (algidez, cianosis,) los dolores reumatoideos y sobre todo la tumefacción del bazo, que es perceptible desde el segundo ó tercer día de la enfermedad. La detumescencia del órgano se verifica al contrario muy lentamente. El vómito de sangre más ó menos alterada pertenece sobre todo á la forma biliosa.

Varia la total duración del mal desde 21 ó 23 días á 30, 40 y aun 52; de suerte que excede á la duración media del tifus. La mortalidad, en los hechos observados en el hospital de Obnchhoff, ha sido de 10,77 por 100. La forma biliosa es mucho más temible que la otra, principalmente cuando vá acompañada de síntomas urémicos ó coleriformes, porque en tal caso sucumben las dos terceras partes de enfermos.

Hé aqui la sumaria indicación de los hechos necroscópicos más importantes: el *bazo* casi siempre está aumentado de volumen y su peso puede llegar á tres libras. El parénquima esplénico es friable, notablemente granulado, y los corpúsculos de Malpighi presentan por lo comun dimensiones considerables. El *higado* se halla tumefacto como el bazo, pero en grado menor. Las células hepáticas han perdido su transparencia y encierran abundantes granulaciones grasientas. En algunos casos, segun el doctor Herrmann, hay además depósitos formados por una materia grasa que presenta el carácter particular de no dividirse en forma de gotas ni disolverse en el éter. La vesícula biliar se halla distendida por una bilis espesa; pero nunca hay obstrucción en el conducto colédoco, aunque el orificio duodenal de este conducto y la membrana mucosa del duodeno, como tambien la gástrica, ofrecen habitualmente los vestigios de una inflamación catarral intensa, con acompañamiento de hemorragias capilares en ciertos casos. También se halla inyectada algunas veces la membrana mucosa en el intestino delgado, pero no hay ninguna alteración en las glándulas de Peyer ó folículos aislados.

La degeneración grasienta de las células epiteliales del riñon, es cosa frecuente. En general los centros nerviosos, como los nervios periféricos, no presentan ninguna alteración apreciable. Por el contrario, las fibras musculares del corazon, ofrecen con frecuencia una degeneración granulosa, y al propio tiempo los músculos de la vida animal, particularmente los de los brazos y pantorrillas, presentan evidentes vestigios de degeneración grasienta...

Respecto á la etiología, es necesario señalar en primer lugar el carácter contagioso de la enfermedad: muchos médicos y muchas personas destinadas al servicio de los hospitales han sido acometidos de ella. En general ha hecho pocas victimas en las clases medias y menos aun en las elevadas, al paso que han sido numerosas en los trabajadores jóvenes y vigorosos. Se manifestó la epidemia durante el invierno de 1864 (junio y julio) y ha seguido reinando en el otoño y el invierno, sin que hasta el día se haya extinguido. Entre las causas que parece han concurrido á su desenvolvimiento, hay que citar la aglomeración ó hacinamiento de personas, el uso de patatas enfermas y de pan alterado por el cornezuelo de centeno. Predispone el abuso de las bebidas espirituosas á contraer la enfermedad.

Segun el profesor Botkin, ningun caso de tifus ni de fiebre tifoidea se ha presentado en la clinica desde que comenzó la epidemia.

Parece que la fiebre con recaída no se conocia en San Petersburgo antes de presentarse la epidemia actual; pero segun informe del Dr. Bernstein (de Odesa) ha reinado en esta ciudad durante el año de 1863.

No podemos dar por hoy más noticias á nuestros lectores

sobre la epidemia en cuestion. Créemos que no hay motivo para alarmarse. Otras veces la hemos tenido más cerca, y sin embargo no ha llamado tanto la atencion. Por otra parte, la mortandad parece no llegar al 11 por 100. Advirtamos, en fin, que como la duracion del mal es muy larga, el número de enfermos parece mucho mayor que en aquellas que matan en pocos dias y aun en pocas horas.

V.

CONSIDERACIONES TERAPÉUTICAS

sobre las aguas minerales en general,

Y SOBRE LAS DE ARNEDILLO EN PARTICULAR.

III.

ENFERMEDADES DE LA PIEL.

En esta clase de afecciones tenemos que apoyarnos tambien en la teoría de las diátesis, cuyo estado morboso preexiste, aunque no siempre, al desenvolvimiento de las erupciones crónicas para facilitar las reglas de indicacion de las aguas minerales.

Durand Fardel distingue dos especies de diátesis en las enfermedades cutáneas, una idiopática ó primitiva, y otra secundaria, que pudiera tambien llamarse adquirida. Además, conocemos diferentes dermatosis independientes de la diátesis herpética, unidas á alguna de las otras diátesis, de quienes son verdaderas manifestaciones, ó ligadas á ciertas condiciones individuales exclusivamente.

Las erupciones diatésicas primitivas se distinguen por los antecedentes hereditarios, por la presentacion repetida de afecciones cutáneas de la misma especie, por su estremada rebeldía y por la ausencia de toda causa determinante directa á que pueda atribuirse la enfermedad, ó de toda circunstancia individual propia para poder darnos razon de su persistencia ó reproduccion.

Las secundarias proceden generalmente de los contagios, de las condiciones y circunstancias individuales, y muchas veces de las demás diátesis, por la facilidad que se observa en presentarse en organismos que de antemano se hallaban invadidos de afecciones de carácter reumático, escrofuloso ó sífilítico. Efectivamente, los Sres. Noël, Gue-neau de Mussy y Durand Fardel han observado erupciones eritematosas, papulosas y liquenoides, acompañadas de prurito y á la vez de dolores vivísimos. Ludovig, Lorry, Pouteau y otros, consideran el reumatismo como causa de varias dermatosis. Por mi parte he visto algunos casos de erupciones escamosas, acompañadas de reumatismos antiguos y de enfermedades escrofulosas, que han cedido con el uso de las aguas salinas aplicadas á la temperatura y bajo las formas que exige el tratamiento de una y otra diátesis. Sabido es tambien que el lupus y el impétigo son generalmente erupciones de naturaleza escrofulosa, y que la sífilis es el origen de una clase entera de enfermedades de la piel.

Teniendo muy presente la relacion que existe por la continuidad del tejido mucoso y cutáneo, se explica fácilmente la presentacion de ciertas dermatosis, debida á alteraciones gastro-intestinales, y á la costumbre de hacer uso de cierta clase de alimentos. Sabido es que el abuso de alguno de ellos, como los mariscos, por ejemplo, las bebidas espirituosas y ciertos condimentos; así como, por otro lado, la falta de limpieza y de varias reglas higiénicas, contribuyen al desarrollo de enfermedades cutáneas que no pueden considerarse como procedentes de un vicio pre-existente en la economía, ó más bien de un estado diatésico. Estas son las erupciones adquiridas secundariamente que indica Durand Fardel, que se hallan comprendidas en la primera y segunda categoría de Cazenave, quien reconoce tambien la influencia en otras circunstancias de una disposicion orgánica particular que precede al desarrollo

de las dermatosis y puede trasmitirse por herencia, igualmente que Devergie, Rayer, Gibert y otros varios autores.

Esta division es la más importante para la terapéutica hidrológica, que tanto papel juega en el tratamiento de las enfermedades de la piel; pues así como la indicacion de las aguas minerales es importantísima en las enfermedades diatésicas, no lo es tanto en las secundarias, por más que se obtengan en ciertos casos resultados satisfactorios.

El curso que siguen las afecciones cutáneas debe tambien tenerse muy en cuenta, puesto que unas veces por la susceptibilidad del individuo y otras por causas estereiores, adquieren con facilidad cierta exasperacion que las comunica un carácter de agudeza y estremada sensibilidad, en cuyas circunstancias no es la época más apropiada para emplear el tratamiento hidrológico, debiendo considerarse más bien contraindicado en este momento. Es necesario que la erupcion se halle estacionada, sin exasperacion, y que adopte una forma crónica é inveterada para que las aguas minerales tengan especial indicacion.

Hay tambien ciertos padecimientos de otros órganos que no son la piel, cuyo origen y antecedentes demuestran la estrecha relacion que existe entre ellos y la diátesis herpética, pudiendo citar algunos catarros de las vías respiratorias, gástricas y urinarias, dispepsias, neuralgias y otros varios que se consideran de ella dependientes en virtud de la alternativa que se nota entre estas afecciones y las erupciones cutáneas, precediendo generalmente estas al desarrollo de aquellas, y mejorándose notablemente y aun desapareciendo cuando vuelve á manifestarse una dermatosis suprimida durante su desarrollo.

En todos estos casos y circunstancias tiene aplicacion el tratamiento hidrológico, estando la eleccion de las aguas sujeta al carácter de las diversas manifestaciones de la diátesis herpética, á sus formas escitable ó tórpida, á las complicaciones de las enfermedades cutáneas ó á su dependencia de las otras diátesis, y á las condiciones orgánicas individuales.

Las aguas minerales sulfuradas constituyen la indicacion especial de la diátesis herpética. Las aguas sulfuradas deben sus virtudes á los sulfuros de sódio ó de cal que contienen en disolucion, hallándose algunas veces formando parte de su composición las sales iódicas y arsenicales, como lo han demostrado análisis y ensayos recientes, siendo estos últimos compuestos generalmente tan exiguos, que únicamente los adelantos de la química y lo delicado de los reactivos y de las operaciones han podido patentizarlos. Todos estos agentes, á quienes se concede en la terapéutica médica virtudes poderosas para combatir las enfermedades que en este momento nos ocupan, obran de una manera alterante y sustitutiva, cuya accion, aparte de la especialidad que la práctica admite por mil hechos obtenidos, debe considerarse como la razon de sus indicaciones, desviándonos en lo posible de la senda empírica que nos ha guiado casi siempre cuando se han empleado para la curacion de ciertas y determinadas enfermedades los medicamentos conocidos con el nombre de específicos.

Es un hecho que el uso prolongado de los baños minerales, especialmente los sulfurados, en razon de la susceptibilidad del sugeto, dá lugar más ó menos pronto á una erupcion de la piel muy parecida al eczema, que se designa con el nombre propio de *brote*. Se ha observado tambien que algunas veces las erupciones inveteradas y tórpidas se recrudecen con el uso de las mismas aguas; y esto, que á primera vista retrae al enfermo de continuar el tratamiento por temor de empeorar su estado, es precisamente una de las señales de los buenos efectos de las aguas minerales. Entonces aconseja la experiencia su continuacion, arreglando el medicamento en sus dosis y forma de administracion á la susceptibilidad del sugeto, á sus condiciones orgánicas y á la misma índole de la enfermedad. Asimismo se explican los buenos efectos que

suelen obtenerse de los vejigatorios y de las cauterizaciones con una disolución del nitrato de plata cristalizado en ciertas dermatosis crónicas é inveteradas, cuyos medios solo pueden curar obrando de una manera sustitutiva, mucho más enérgica que las aguas minerales; pero sin la especialidad que estas disfrutan.

Las aguas sulfuradas sódicas termales que citamos ya al tratar del reumatismo con dirección facultativa, son Archena, Montemayor, Cuntis, Ledesma, Lugo, San Juan de Campos, Tiermas y Zujar, entre las muy calientes, es decir, que pasan de 50° R.; Buyer de Nava, Carballino, Carballo, Cortegada, Guardavieja y Ontaneda y Alceda menos calientes, disfrutando 26° R. por término medio.

Las sulfuradas frías, generalmente mineralizadas por el sulfuro de calcio, perteneciendo en su mayor parte á las secundarias ó accidentales de Mr. Fontan, son: Aramayona, Arechavaleta, Elorrio, Santa Agueda, San Juan de Azcoitia y Zaldívar, en las provincias Vascongadas; Arenosillo, en Córdoba; Benimarfull y Salinetas de Novelda, en Alicante; Carratraca y Vilo ó Rosa, en Málaga; Chiclana, Paterna y Gijón, en Cádiz; Frailes, La Ribera, Fuente Alamo y Martos, en Jaén; Grávalos y Cervera del Río Alhama, en Logroño; Liérganes, en Santander, y Paracuellos de Giloca en Zaragoza.

Existen además las aguas de la Puda, en la provincia de Barcelona; las del Molar, y una de las fuentes de Panticosa, que son sulfuradas templadas; Prelo, en Asturias, y Santa Agueda en Guipúzcoa, que Rubio coloca entre las nitrogenadas por el exceso de gas azoe que desprenden, las cuales no dejan por esto de emplearse con gran éxito en las enfermedades cutáneas; teniendo además ciertas indicaciones especialísimas, de que nos ocuparemos á su debido tiempo.

Hasta ahora, que se sepa, se han hallado indicios de ióduros en la composición química de las aguas de Lugo y Cervera del Río Alhama, y la existencia del arsénico bajo la forma de sulfo-arseniato de cal en las de Carratraca, por el muy ilustrado y laborioso Sr. Salgado, su actual director. El atraso en que estamos sobre análisis de aguas minerales en España, es sin duda la causa de no poder citar con alguna certeza más que este cortísimo número de manantiales en que se hayan patentizado algunos principios tan poco comunes en los análisis hechos en tiempos anteriores, cuando la química no poseía los finísimos y poderosos reactivos con que hoy cuenta y escaseaban mucho más los procedimientos analíticos. Si es útil y necesario avanzar más en este punto, autoridades médicas tenemos que en este momento precisamente se ocupan de esta importantísima cuestión, y resolverán lo más justo, y al mismo tiempo no se las ocultará la dificultad de llevar á cabo trabajos tan delicados y costosos como las análisis completas por el abandono en que se tiene por quien pudiera remediarlo, el importante ramo de la hidrología. Ruego la benevolencia por esta pequeña digresión, ajena á este lugar, considerándola como una disculpa de los escasos datos que podemos apuntar, determinando los elementos que comprende la hidrología médica española.

Hemos dicho anteriormente que la indicación particular de las aguas minerales está sometida al carácter de las manifestaciones herpéticas, sin olvidar en ningún caso las condiciones orgánicas del individuo, circunstancia que preside siempre en su aplicación.

Con dificultad podrán presentarse formas más variadas de manifestaciones que en la diátesis herpética, y tanto es así, que existen infinidad de clasificaciones, quedando siempre alguna que no es aplicable por su raro carácter á ninguno de los grupos que en aquellas existen; así es que, sin descender á minuciosas particularidades, propias tan solo de las obras de patología especial, no nos ocuparemos sino de reglas generales, suficientes por ahora á nuestro propósito.

Las erupciones pueden ser húmedas y secas: las primeras, más irritables, necesitan distinto tratamiento hidro-

lógico que las segundas. Las húmedas exigen la elección de las aguas sulfuradas frías, entre ellas más bien las sulfuradas cálcicas; y si estas no fuesen suficientes, deben emplearse las sulfuradas sódicas con la precaución consiguiente á su mayor actividad. También pueden, si la susceptibilidad lo consiente, emplearse las templadas; pero nunca deben elejirse desde luego las muy calientes, comprendidas en la relación que antecede.

Las erupciones secas, entre las que se halla la forma escamosa, necesitan más actividad en el tratamiento; y aquí, que la piel se halla seca también de funciones, por decirlo así, los medios han de ser tan fuertes como los proporcionan las aguas sulfuradas más calientes, con las que pueden emplearse, además de los baños, las estufas, que producen brillantes efectos en estos casos.

Las enfermedades cutáneas circunscritas y fijas, exigen un tratamiento directo; las estensas y variables deben combatirse siempre con medios internos y externos á la vez: en estos casos los baños y la bebida de las aguas por largo tiempo y repetidas veces, son muy convenientes. Es preciso advertir aquí, que por regla general el tratamiento hidrológico debe ser muy duradero y constante, si se han de obtener efectos seguros y positivos. A pesar de lo indicado respecto del uso en bebida de las aguas en las erupciones externas, pudiera adoptarse, sin embargo, la práctica de amalgamar siempre, hasta donde la tolerancia lo permita, el uso interno con el externo de las aguas sulfuradas al tratar cualquiera de las dermatosis, en atención á que si las consideramos como una manifestación diatéctica, debemos combatir en todas direcciones este estado morboso general del organismo.

La forma eczematosa, que es la más común entre las enfermedades cutáneas, es uno de los mejores tipos de las dermatosis diatécticas, siendo también por lo mismo la que se corrige más fácilmente. Debe tenerse la precaución de comenzar por manantiales de débil mineralización, ó modificando el agua mineral si es demasiado fuerte, para ir gradualmente ascendiendo hasta emplearla en todo su estado de pureza. Las aguas minerales sulfuradas se prestan perfectamente á estas modificaciones en un mismo manantial, por la poca firmeza de los sulfuros y su fácil descomposición al contacto del aire atmosférico, disminuyendo sus efectos la volatilización del sulfídrico libre que constantemente se verifica. Basta, pues, para debilitar un agua sulfurada, dejarla por más ó menos tiempo en contacto con la atmósfera.

La forma pustulosa exige las aguas sulfuradas más activas, como Carratraca, Grávalos, Cervera, Salinetas, Elorrio, Santa Agueda, Arechavaleta, etc. En esta forma es preciso tener en cuenta el estado del organismo, porque suele complicarse con el vicio escrofuloso. Cuando tengamos que combatir un impétigo ó ectima francamente escrofuloso, puede y debe combinarse la medicación clorurada sódica con la sulfurosa; así es que después de Arteijo, Trillo, Loujo y otras varias cloruradas frías ó templadas, pueden dirigirse los enfermos á las sulfuradas que acabamos de citar ú otras análogas.

La forma vesiculosa se resiste mucho al tratamiento hidrológico, y alguna de sus variedades suele hallarse ligada á la diátesis sífilítica, en cuyo caso deben elejirse particularmente las aguas de Archena, Ledesma, Cuntis, Montemayor, Tiermas, Zujar y otras de la misma naturaleza.

Las tiñas se combaten con las aguas minerales, más bien que por su manifestación ó síntomas cutáneos, por la constitución de los enfermos, generalmente linfática ó escrofulosa. En estos casos pueden aconsejarse los baños de mar, las aguas cloruradas sódicas fuertes, y en seguida las sulfuradas.

La forma escamosa, á pesar de la proscripción de Dergie, también se modifica y corrige, según la opinión de Mr. Gibert, Cazenave y otros prácticos, por medio de las aguas minerales. Es verdad que la psoriasis, la ictiosis,

la pitiriasis capitis, la lepra vulgar y otras variedades de esta forma, necesitan un tratamiento activo, poderoso y prolongado por la rebeldía que ofrecen; pero al fin, á beneficio de la constancia, se logra alguna vez vencerlas completamente. En esta forma deben recomendarse con preferencia los preparados arsenicales y los iódicos, y por esta razón las aguas de Carratraca, Lugo y Cervera, Grávalo, Salinetas, tienen especial indicación, sin perjuicio de algunas otras en que acaso más adelante lleguen á patentizarse estos elementos en su composición. También se emplean los baños de vapor en esta forma, pudiendo ser útiles las estufas de las aguas sulfuradas muy calientes. En la de Ledesma obtuve en 1857 un brillante resultado en una joven de la provincia de León que padecía un herpes furfuráceo extenso, que se marcaba más especialmente en toda la cara, de la cual se desprendían constantemente abundante cantidad de escamitas, dando á la piel un aspecto desagradable.

La forma papulosa es la más rebelde de todas. Mr. Spengler recomienda en el liquen y el prurigo senil las aguas alcalinas, bicarbonatadas sódicas, en cuyo caso pudieran aconsejarse las de Alhama de Aragón, Alzola, Hervideros, etc.

Teniendo en consideración las manifestaciones internas de la diátesis herpética, no puedo pasar desapercibida la especialísima indicación que disfrutaban las aguas de la Puda, Panticosa, Molar, Santa Agueda y Cervera en las afecciones de las vías aéreas, dependientes ó ligadas á las enfermedades de la piel, atendido el desprendimiento abundante de gas azoe, que las comunica virtudes especiales, explicadas sabiamente y profundamente, entre otros escritos, en la luminosa Memoria del distinguido director de las de Panticosa, Sr. Herrera y Ruiz.

Las aguas de Arnedillo tienen poca aplicación en las enfermedades cutáneas diatélicas; sin embargo, he notado buenos efectos en algunos casos de la forma escamosa complicada con la diátesis reumática, y en algunas efélides sífilíticas. También se han obtenido buenos resultados en ciertos eritemas ó erisipelas crónicas procedentes de afecciones periósticas ó escrofulosas, pudiendo citar un ejemplo notable de alivio obtenido en la última temporada, en un sujeto de Bilbao, con una erisipela profunda de la piel de la pierna, efecto de una periostitis crónica de la tibia, que con asombro mío, y sin esperar lo del efecto de las aguas, que fueron administradas con suma prudencia y circunspección en la primera época de la temporada, se presentó en el mes de setiembre nuevamente en el establecimiento con una mejoría admirable, pudiendo andar por su pié con la ayuda de un simple bastón, cuando en el mes de junio se movía difícilmente con auxilio de muletas.

Atribuyo buenos resultados en estos casos á las complicaciones de las demás diátesis y á las afecciones de los huesos y periostio, sobre las que estas aguas disfrutaban una influencia poderosa y cierta especialización reconocida por la multitud de hechos análogos, no á las enfermedades cutáneas por sí mismas ni á la diátesis herpética, para las cuales, generalmente hablando, no tienen indicación.

LEON PRÍNCIPE.

Sobre los fundamentos de un programa de patología general; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid; por el Dr. D. J. B. ULLERSPERGER (1).

6.º—Causas mistas complicadas.

a. *Habitaciones.*—Son algo análogas á los vestidos: deben poner á las familias y á las poblaciones á cubierto de las influencias externas que pueden alterar su salud.

Bajo el aspecto nosogénico pertenecen igualmente á la patología general las dependencias de las habitaciones. Deben tenerse en cuenta los inconvenientes naturales in-

separables del domicilio que acepta cierto número de personas.

La constitución física de las habitaciones en su relación con las intemperies de la atmósfera, con las influencias sidéricas, geológicas y topográficas generales, determina varios efectos patogenésicos, ya se consideren los edificios aislados, ya reunidos en aldeas ó ciudades.

El clima y las localidades espuestas á las emanaciones morbíficas, la falta de conveniente renovación de una atmósfera corrompida, las inmundicias acumuladas cerca de las habitaciones, la mala calidad de las aguas potables, viciadas por sustancias pútridas y deletéreas, la aglomeración de personas en un local desproporcionado, mal ventilado, de manera que el aire no contenga la necesaria cantidad de gas respirable; ocasionan inevitablemente enfermedades perniciosas y aun á veces focos de infección y de contagio.

No solo hablamos de la humedad, de la falta de luz solar, de los talleres llenos de humo, de los vapores, polvos y otras emanaciones nocivas á la salud dentro de las casas mismas; sino que aún saliendo de estas, observamos un crecido número de fiebres accesionales, originadas del ingreso en las habitaciones del miasma palúdico en los países pantanosos y arroscólicas.

Es indudable que una concentración excesiva de casas ó habitaciones de cualquier género sostiene mayor número de enfermedades, epidemias más perniciosas y mortíferas; en apoyo de lo cual solo citaremos á Londres, donde hacen terribles estragos la tisis y las escrófulas, donde han reinado por cuarenta y un años terribles epidemias, como el sudor inglés, la peste negra, etc., y donde aún en nuestros tiempos ha arrebatado el cólera gran número de víctimas.

Empero, nos limitaremos de nuevo, en nuestras consideraciones patogenésicas, á un grado menos deplorable y funesto de dichas condiciones perjudiciales y morbíficas.

Las poblaciones mal situadas, espuestas á los vientos del Norte ó del Noroeste y de calles angostas, sucias, húmedas, mal ventiladas, donde están los individuos en habitaciones mal preparadas, cuentan con mayor número de enfermos, que otras dotadas de mejores condiciones. Es un hecho positivo y comprobado por la verdad aritmética, que en general son más frecuentes las enfermedades en las ciudades que en el campo.

También es un hecho estadístico que las habitaciones, aisladas ó concentradas, construidas en sitios elevados, al abrigo de los vientos y de las emanaciones insalubres ó deletéreas, no solo disfrutaban de cierta inmunidad contra los efluvios morbíficos, sino que en general están menos espuestas á las enfermedades, que los edificios construidos en las llanuras ó en los valles.

Las ciudades rodeadas de murallas altas ó de fortificaciones, con fosos llenos de aguas estancadas y de cieno, y por último, aquellas en cuyas afueras hay huertas ó cultivos que exigen riego continuo y acumulación de estiércol, forman verdaderos nidos de enfermedades.

La proximidad á los cementerios, á los muladares y á muchas manufacturas y establecimientos industriales, puede ser nociva por las emanaciones nosogénicas.

La higiene pública, tan atendible por su importancia real, y que ocupa precisamente en este momento todas las autoridades médicas de Europa, y con especialidad á los higienistas, nos revela á menudo los efectos insalubres y morbíficos de las casas mal construidas y situadas, defectuosas en su distribución y en las condiciones de abrigo, ventilación, luz, etc.; así como de las habitaciones que en los pueblos se construyen sobre terrenos húmedos y rodeados de pantanos y estercoleros.

En muchas ciudades de Europa, hay todavía la costumbre de habitar de noche las piezas más oscuras, húmedas y peor ventiladas, en una palabra, las más insalubres, y superfluo sería insistir en que deben hacerse á menudo verdaderos focos de enfermedades.

(1) Véase el número 586.

b. *Estado de cultura de las naciones y diferencias sociales.*—Háse discutido á menudo la cuestion de si la civilizacion progresiva aumenta ó disminuye el número, la estension y la intension, de las enfermedades. Las circunstancias particulares que deben tenerse en cuenta hacen bastante difícil una solucion; porque unas enfermedades han desaparecido, otras se han presentado de nuevo, no pocas poblaciones han ido en aumento con circunstancias desfavorables, otras han disminuido á pesar de hallarse en relaciones ventajosas; las épocas históricas, en que la medicina estaba todavía en su cuna ó en su infancia, no nos han legado noticias estadísticas que puedan dar un resultado comparativo, y las épocas más avanzadas en civilizacion se habian familiarizado ya con los medios profilácticos é higiénicos de prevenir y disminuir el número de enfermedades.

Es por otra parte un hecho histórico, que cuanto más se aleja el hombre de la sencillez primitiva, tanto más se espone á las influencias morbíficas, y el aumento y concentracion de las poblaciones ha contribuido á multiplicar las enfermedades y enfermos. La civilizacion progresiva separó poco á poco las clases en tres estados: los pobres, los proletarios; las clases medias con las profesiones y oficios, esto es, los aldeanos y los plebeyos; y por último, los ricos y los nobles.

Cada uno de estos estados tiene inconvenientes morbíficos particulares. En los pobres figuran la indigencia, la miseria, la suciedad; en suma, la mala calidad de los alimentos, de los vestidos, de las casas, la fatiga del trabajo. Los que tienen oficios sufren los daños anejos á sus ocupaciones, y los ricos experimentan las consecuencias de una vida inerte, de las pasiones y del fastidio.

La civilizacion progresiva ha aumentado de tal manera las enfermedades de las profesiones, de los oficios, de los artesanos y cultivadores, que hoy constituyen especialidades patológicas y terapéuticas.

Las enfermedades de los artesanos, etc., forman una rama literaria, que suministra á la etiología casi tantos objetos nosogénicos como son los oficios y las profesiones. Todos los estados profesionales suponen más ó menos influencias contrarias á la salud del individuo. De tal modo enriquecen la doctrina etiológica, que no podemos hacer más que resumirlas muy sucintamente.

Los oficios y las profesiones se hallan en una triple relacion con las enfermedades.

1.º Hay enfermedades propias esclusivamente de dichas profesiones, inseparables de ciertos oficios (1).

2.º Existen enfermedades, favorecidas particularmente por los oficios; pero que tambien aparecen en otras circunstancias.

3.º Hay enfermedades indiferentes á ciertas profesiones; pero muy frecuentes en otras.

El resumen general de las causas morbíficas (2) procedentes de las profesiones, es: la vida sedentaria, el contacto inmediato interno y externo con ciertas sustancias nocivas (el contacto interno que se efectúa por aspiracion ó deglucion de materias gaseosas, atómicas ó pulverulentas suspendidas en el aire, es comunmente más nocivo á la salud que el externo).

A dichas causas debe agregarse tambien un aire caliente, frio, seco, húmedo, en el cual se ejercen ciertas profesiones; algunas posiciones y movimientos, y los esfuerzos hechos por varios órganos.

La etiología de las enfermedades de los oficios y profesiones dá algunos resultados generales muy positivos, como son: que los trabajos á domicilio disponen más á las enfermedades, que los ejecutados al aire libre. Tambien aumenta el número de males la vida sedentaria, considerada en sus relaciones con la activa. Sin embargo, los excesos de esta actividad, que exigen esfuerzos estraordi-

narios ó gran consumo de fuerzas físicas, agotan el organismo ó las partes más directamente interesadas en dicha actividad.

Los que se dedican al estudio, á las letras, á los trabajos de bufete, pasan todos una vida sedentaria, y están espuestos á las hemorroides, á la plétora abdominal, á las congestiones, á las apoplegias y afecciones nerviosas y gotosas.

La vida militar engendra otras enfermedades crónicas y agudas, así en tiempo de paz (tuberculosis, sarna, sífilis, calenturas catarrales, reumáticas, gástricas, gastro-biliosas, tifoideas, mucosas, etc., y flogosis de diversos grados), como en tiempo de guerra (1) (diarreas, disenterias, cólera, tifo y escorbuto).

Los marinos (2) padecen á menudo escorbuto, fiebre naval (3) y otras afecciones provocadas por los temporales, por el frio y calor excesivos, la fatiga del servicio, los miasmas y los contagios navales y de los puertos inficionados.

Entre los quintos y los marineros forzados se observan á menudo enfermedades simuladas (4).

Los mineros están espuestos á las enfermedades metálicas de plomo, de cobre (5), de mercurio, de arsénico; y las intoxicaciones por estos metales producen comunmente enfermedades bastante graves y rebeldes, como el cólico saturnino, que es infinitamente más frecuente que el de cobre, las atrofas y las parálisis metálicas, el temblor, la parálisis mercurial, el mercurialismo crónico, induraciones glandulares, tubérculos, enfermedades de los ojos. Los mineros de carbon padecen asma, tubérculos pulmonales, tisis melánica (*the black phthisis of coal-miners* de los ingleses); los picapedreros, los que labran piedras, son atacados fácilmente de hemotisis ó tisis. Las enfermedades que más figuran en la patologia de los oficios son por punto general la hemotisis y la tuberculosis pulmonal; los operarios de las imprentas y de las fábricas de algodón, los que pulen metales, y especialmente los *needle grinders* de los ingleses; los obreros de las fábricas de nácar, los tejedores, las hilanderas, los que trabajan en bisutería; los sastres, los grabadores, barnizadores, los que tallan el cristal y otros muchos artesanos, que tienen que respirar continuamente sustancias finamente pulverizadas y suspendidas en el aire, como polvo calcáreo, carbonoso, harinoso ó metálico, se hacen á menudo delicados de pecho, tísicos, hemoptóicos y asmáticos.

Como las enfermedades de los artesanos, de los oficios y profesiones, forman ya en la actualidad una especialidad de la patologia, hemos debido concretarnos á trazar unos ligeros lineamientos de esta rama etiológica.

Vemos por lo que precede, que la explotacion de las minas, la adquisicion de las materias en bruto, su preparacion y fabricación, esponen siempre á ciertos daños á los que desempeñan tales cometidos.

Si los reinos mineral, vegetal y animal, prestan sus riquezas y sus tesoros, ya para las necesidades de la vida, ya para el lujo del hombre, no lo hacen á menudo sino á costa de su salud. Los mineros y los que trabajan en metales, los cultivadores del arroz y los que explotan las plantaciones de adormideras (6), los que preparan el opio, las mujeres encargadas de vaciar los capullos de los gusanos de seda, operacion que les produce enfermedades en

(1) Pringle; y entre los autores modernos, Félix Jaquot, Scrive, Aug. Haspel, Tholozan, Mor. Bernhard, etc.

(2) L. Rouppe, *De morbis navigantium*; Poisonnier des Perrieres, *Traité des maladies des gens de mer*, Paris, 1767; Gilbert Blanc, *Diseases incident to seamen*, Lond., 1783. Trotter, *Medicina náutica*, 1798.

(3) William Renwick, Robert Robertson, James Carmichael Smyth, Hunczawski, etc.

(4) G. Engels, Neumann, A. J. Pauer, W. E. Schmetzer, Ausschütz, Fd. Fritz, And. Holmblad, Ohmes, Fallot, Ollivier d'Angers, A. J. Hummel, H. Gavin, W. Heinrich, Riecke, H. Bayard, etc.

(5) Moll y Browallius.

(6) Landerer, *Schweitzer zeitschrift für pharmacie*, I, 3, 1836.

(1) Lombard, Benoiston de Chateaufneuf, Charles Weller, etc.

(2) William Augustus Guy.

las manos (4), los males propios de los tejedores de cachemiras, de los fabricantes de cuerdas, de los pescadores, de los vendedores de pesca, carniceros, curtidores, etc., prueban suficientemente lo que acabamos de decir.

La patología de las profesiones y de los oficios se amplía necesariamente con la multiplicación de estos últimos. Pruébanlo claramente las afecciones y enfermedades producidas por los caminos de hierro (artralgias, miodinias, dolores reumáticos, quebrantamientos y otras muchas desagradables consecuencias del cambio continuo de temperaturas, de los esfuerzos, de las emanaciones pantanosas en las regiones palúdicas). Además no son raras, entre las personas empleadas en los caminos de hierro, las consumiciones de la médula espinal y del cerebro (2).

Bernard Ramazzini (1633-1714), Morgagni, en Italia; Ackermann y Adelman, en Alemania; Patissier, Trebuchet, Benoiston de Chateaufort, en Francia; Lombard, en Suiza; Dieudonné, en Bélgica; J. A. de Hezsay, en Hungría; John, G. Mansford, William, Aug. Guy, Beddóes, Finlaison, en Inglaterra, han elevado la etiología y la patología especiales de las enfermedades de las profesiones y oficios á la categoría de ramas científicas del arte de curar y de la higiene pública.

Por lo demás, no son únicamente las masas de las profesiones y oficios las que ofrecen razones etiológicas segun las circunstancias y las diversas ocupaciones. También encontramos en la vida social una cosa análoga en varias condiciones de la sociedad. Estas causas morbosas son:

1.º Las que nacen por razones procedentes de ciertos estados particulares ó de ciertas condiciones ó situaciones de la sociedad humana.

2.º Las que proceden de permanecer en ciertos parajes.

Estos dos órdenes de causas morbosas producen enfermedades especiales, ó las modifican (3).

Quedan, pues, examinadas las causas morbosas. Ahora vamos á analizar y dar á conocer sus efectos, esto es, lo que producen.

Los efectos se manifiestan desde luego por una serie ó conjunto sucesivo de fenómenos, y además por una totalidad; esto es, por la enfermedad. En cuanto tenemos reunido el conjunto de estos fenómenos, poseemos el bosquejo de la enfermedad.

Hemos visto nacer las enfermedades con y por sus cualidades materiales, ofreciendo su forma, en el tiempo y en el espacio, despues de lo cual vamos á familiarizarnos con los síntomas y signos que las caracterizan, á fin de conocer el producto de las causas. La doctrina que debe guiarnos ya en nuestra tarea es la *sintomatología* ó la *semeiología patológica*. El conjunto de los conocimientos de las enfermedades y la facultad de distinguir las entre sí será el objeto de la *nosognosia*.

SECCION CIENTÍFICA.

Observaciones que se propuso someter á la alta penetración del Congreso Médico español, el Dr. D. PEDRO GONZALEZ VELASCO (4).

De desear es que en nuestras Facultades se empiece á dar ejemplo de templanza acerca de la práctica filosófica racional de la cirugía. Yo me atrevo á suplicar y llamar la atención

(1) A. Novi, *Annales univers.*, 1857, abril.

(2) Devillier, E. Buncel, Cahen, Keller, Duchesne, Pietra Sancta, Bisson, Oulmont, etc., etc.

(3) Las habitaciones subterráneas, Bressler; enfermedades producidas por los cosméticos, las que siguen á las inundaciones, las que dependen de la proximidad á lagunas, á canales, á alcantarillas, las de los encarcelados y presidiarios.

(4) Véase el número 587.

de nuestros operadores y Facultades acerca del ejemplo que nos dá la heroica, la infatigable y desatendida Facultad médico-quirúrgica del Hospital general de Madrid. Esta Corporación se reúne siempre que alguno de sus dignos profesores cree llegado el caso de practicar alguna operación, siquiera sea leve. No se ejecuta operación alguna que no sea propuesta, examinada, discutida y aprobada por la mayoría de los cirujanos. ¡Conducta noble! ¡Ejemplo digno! ¿A quién sino á nuestras Facultades incumbe seguirle, imbuirle á los discípulos en la educación que reciben?

De hoy más, debe desaparecer de nuestras clínicas quirúrgicas la ligereza con que se procede á operar, sin que precedan ciertas deferencias precisas, debidas por consideración, por deber de conciencia, ya á los enfermos, que son los primeros, ya hácia los profesores, al menos los de cirugía, quienes deben ser consultados en forma, máxime en casos áridos y espuestos, para el mejor éxito y acierto en la práctica quirúrgica, por más elevado que quiera suponerse el que tiene á su cargo una sala de cirugía. Nunca se sabe lo bastante; siempre debe oírse el consejo. La precipitación en el obrar no dió los mejores resultados. La última y la más leve operación que yo practico me pone siempre en guardia y me hace recelar; jamás me fio de mí mismo; siempre fui desconfiado al operar.

La generalidad de los profesores que ejercen en grandes y pequeñas poblaciones, siempre ven de trascendencia las operaciones. ¿Por qué los discípulos no han de sacar inoculada por la escuela esta idea? Lo mismo digo respecto á los planes médicos que se prescriben á los enfermos en nuestras clínicas. Sería de desear se reunieran durante el curso los profesores de clínica médica y citáran á sus compañeros á consulta para seguir una marcha acertada en la prescripción de sus planes en los casos áridos que á no dudarlo se les presentarán, ya para que los enfermos vieran el gran interés que, á no dudarlo, tienen los profesores que les asisten, ya para que los discípulos tomáran acta y ejemplo de sus maestros.

Pero suplico al Congreso dispense esta digresión y el que me haya separado algún tanto de la importante cuestión de los museos de anatomía patológica, á la cual vuelvo, porque sobre ella tengo ideas particulares que me voy á permitir exponer á la sabia penetración del Congreso.

El Museo Dupuytren de París es, á mi juicio, el primero y el que puede servir hasta cierto punto como modelo, toda vez que en él no hay otras secciones de la anatomía más que órganos enfermos.

En Strasburgo hay gran riqueza de anatomía patológica; pero solo forma una sección en el Museo de la Facultad.

En Florencia hay, en el hospital de Santa Maria Nuova, dos museos pequeños, en su mayor parte compuestos de casos de anatomía patológica.

En Pavia se vé también gran riqueza en el Museo de la Facultad, situado en la Universidad, del cual puede decirse que su fundador fué el célebre Franck.

En Roma, Nápoles, Pisa, Milan, Venecia, Turin, en el de Hunter de Londres, Berlin, etc., se ven en todos y en cada uno de estos museos, muchos y rarísimos casos patológicos bien conservados, con más ó menos datos históricos, que ilustran al que aprende y confirman al que enseña la ciencia.

En todos desearia yo ver lo que echo en ellos de menos y lo que yo ya tengo planteado en mi museo y deseo hacer extensivo, con más razón, á nuestras Facultades de medicina, á fin de completar lo que ni en ellas ni en las extranjeras he podido yo encontrar y he deseado ver.

Todos los médicos y profesores conocen bien las dificultades que ofrece el diagnóstico de las enfermedades, ya en me-

dicina, ya en cirugía. Nadie desconoce las consecuencias de un diagnóstico equivocado llevado á la práctica. Estamos todos bien penetrados de que para diagnosticar bien y con claridad en lo posible, no tenemos otros medios más á propósito que ver muchos enfermos con detención, que hombres experimentados nos den á conocer las enfermedades, y que en las clínicas y hospitales se admitan muchos enfermos con dolencias distintas.

Esto no es fácil conseguirlo: tal vez ciertas enfermedades se presentan una sola vez en el trascurso de muchos años, y por no haberlas visto nunca, ó se desconocen ó se confunden con otras más ó menos parecidas.

Aquí expongo yo mi parecer para obviar y conseguir cuanto dejo dicho, tanto con relación á la medicina, como en lo que respecta á la cirugía.

Respecto á esta parte tan grande y tan admirable, expondré otro pensamiento nuevo, del cual nada parecido he encontrado en ninguno de cuantos museos y establecimientos facultativos he visitado por espacio de diez años.

Se deben formar en todas las Facultades de medicina del reino, cualquiera que sea su rango y condición, además de los museos, dos galerías, una de medicina y otra de cirugía. La galería médica debe estar representada por una gran colección de cabezas que demuestren la fisonomía, tipo del tísico tuberculoso, del apoplético sanguíneo, del apoplético seroso, del colérico, del calculoso, del que sucumbe á impulsos de un cáncer del estómago, de la cirrosis del hígado con las complicaciones que la acompañan, del que muere á consecuencia de una lesión orgánica hipertrofica del corazón, con insuficiencia valvular, con lesión en las cavidades derechas, en las izquierdas, en la totalidad de la entraña, etc.

Debajo de estas fisonomías, ó al lado de estas cabezas, se hallará el órgano ó aparato enfermo de los que sucumban, que á su lado tendrá otro normal para comparar, completando todo esto la historia de la dolencia, objeto de la demostración con cuantos datos sean posibles.

Esto es muy fácil de realizar. La historia clínica tendrá cuidado de ella el profesor que se halla al frente. El director de los museos hará sacar el vaciado ó el modelo del enfermo: el escultor, dirigido científicamente por el director de aquellos, hará los trabajos materiales necesarios, y concluidos los ejemplares con todo lo que se refiere á la pintura, se pondrán en una peana en cuadro ó bastidor con su marco, y se colocarán en los museos, registrándolos en el número correspondiente del catálogo.

En todos los museos solo se vé el órgano afecto; y es bien evidente que esto, por sí solo, nunca dará idea del individuo, al paso que la fisonomía y el órgano enfermo á la vez, ilustrarán admirablemente la oscuridad del diagnóstico, atreviéndome á predecir que los que frecuenten y estudien esta galería, diagnosticarán con facilidad, casi sin molestar con preguntas al enfermo en el lecho del dolor, y tal vez al que vé por la calle, haciendo esfuerzos por disimular dolencias que exigen reposo y tranquilidad, y los cuidados de la ciencia.

La cara es el gran libro que debemos saber leer con perfección: en ella se representa el bien ó el mal; es el espejo que refleja el estado de las pasiones; y no en balde los tratados de patología general llaman la atención y explican tan minuciosamente los detalles sintomatológicos, no solo en la totalidad, sino analizando cada una de sus interesantes regiones. El ojo médico no estriba tal vez en otra cosa que en haber interpretado bien el profesor lo que vé en la fisonomía del enfermo que tiene delante.

La galería quirúrgica es de más trascendencia: abraza y se estiende á mucho más que la médica.

Debe constar, como esta, de un número considerable de

cabezas que representen la fisonomía de los individuos atacados de un afecto esterno, para transmitir fielmente á los que estudien y consulten esta galería el hábito exterior, volumen ó demacración, coloración, sobre todo la diatésica, y más la caquética, de gran peso en el valor del diagnóstico y del pronóstico de estas afecciones. Seguirá asimismo la parte enferma, fielmente representada en las diferentes sustancias plásticas que indicaré al fin de este corto trabajo. Acompañará otra región de anatomía topográfica normal, bien preparada sobre el natural y trabajada con el molde elástico, y representada con todo esmero.

La terapéutica quirúrgica debe seguir á lo dicho, representada por las operaciones que la enfermedad exija.

Este es un punto de gran trascendencia para la enseñanza material de la cirugía.

Esta brillante parte de la ciencia se representará abrazando las ideas, procedimientos, métodos y modos operatorios propuestos desde la escuela de Alejandría, época de Celso y Galeno, los tiempos de decadencia y renacimiento de las ciencias hasta nuestros días. Numerosos modelos manifestarán por tiempos el modo de hacer las operaciones, desde que se comienzan hasta que terminan, con los vendajes y apósitos puestos y colocados según los sanos principios de la deligación moderna.

Estará dividida esta sorprendente galería en secciones, las cuales abrazarán las generalidades ó preceptos elementales representados en las operaciones simples, tales como las diferentes incisiones, posiciones de bisturí, manejo de tijeras, sondas, etc., etc.; otra que represente los métodos generales de amputación, con todos los procedimientos propuestos en el circular, á colgajo, oval simple, oval modificado, porque dichos procedimientos, fáciles de representar en relieve como se pueden ver en mi museo, son difíciles de hacer comprender á los discípulos si no los ven, por más que el profesor se los explique bien, como á no dudarlo se hará por los encargados de esta asignatura.

Cada amputación de las que explican los autores debe estar representada en relieve del modo dicho.

Lo mismo sucederá con las desarticulaciones, cuyo estudio debe empezar con preparaciones de artrología.

Las resecciones son las operaciones más graves de la cirugía, y también las más difíciles de explicar y más de comprender; por lo cual será de alta trascendencia en un museo una colección de piezas artificiales que representen bien las diferentes resecciones de todos los huesos capaces de sufrirlas.

Habrà otra de ligaduras de arterias, cuya demostración é importancia resalta á la vista de todos, donde figuren los Avernati, Bogros, A. Cooper, con sus métodos, etc.

El desbridamiento de las hernias estará bien representado en figuras que manifiesten las regiones anatómicas inguino-crurales, donde á la par que los tumores que motivan las operaciones se patentecen las conexiones anatómicas de los vasos femorales y muy particularmente la arteria epigástrica y el cordón espermático.

Tal vez no hay otra región más difícil de explicar y comprender que la isquio-rectal y perineal, con sus cubiertas generales, con sus aponeurosis, músculos, sus vasos importantes, con aplicación á las tallas y á las operaciones de las fistulas, ya urinarias, ya rectales, que con tanta frecuencia tienen lugar en esa parte. Por lo tanto se habrá de representar con mucha profusión y claridad en repetidas piezas y preparaciones anatómicas cuanto á esto concierne.

La extirpación de las mamas y tumores son muy frecuentes; unas veces las operaciones son sencillas, otras van acompañadas de extirpaciones de ganglios, resección de costillas, ablación de partes anómalas ó sospechosas: todo

requiere demostraciones, hechos prácticos, que guien al discípulo é ilustren al profesor; por lo tanto es indispensable haya una seccion para llenar las indicaciones oportunas.

Las enfermedades ó vicios de conformacion de las articulaciones de los pies, constituyendo el pié varus, valgus, el equino, el talon, el misto y lo que se relacione con el predominio de los músculos congéneres y antagonistas, dan lugar á practicar la tenotomia, operacion que, si bien fácil en ciertas regiones, ofrece en otras mucha gravedad y compromiso, especialmente cuando se practica en el cuello.

La region del cuello es, sin disputa, la más importante de todas las del cuerpo humano, considerada anatómica y fisiológicamente, y mucho más por sus aplicaciones á la cirugía. Todas las operaciones son en ella de consideracion y algunas de vida ó muerte; así pues, su estudio se debe hacer con todo esmero y detencion, no solo en todo cuanto concierne á la anatomía descriptiva, sino mucho más á la topográfica. El estudio de las aponeurosis de esta region es hoy todavía objeto de grandes dudas; la superposicion de sus planos músculo-aponeuróticos no hay dos, entre tantos anatómicos como de esto se han ocupado, que los describan del mismo modo. Sin disputa es la region más oscura, despues de tantas descripciones como se han dado de ella. No se deberá estrañar proponga yo que se hagan y representen sus órganos en repetidísimas piezas anatómicas, para que se vean bien todas y cada una de sus partes, principalmente en lo que se refiere á sus gruesos vasos. Las operaciones del cuello deben formar una seccion especial, tal es su importancia.

(Se concluirá.)

SECCION PRACTICA.

Apuntes clínicos sobre varias enfermedades que ha tenido ocasion de tratar el Dr. Diaz Benito en la consulta pública que tiene establecida en su gabinete anatómico-patológico, calle de Jacometrezo, número 66, cuarto principal.

PRIMER CASO. *Metritis parenquimatosa.*—N. N., residente en Pinto, temperamento nervioso, soltera, de 46 años de edad y de constitucion regular, habia tenido siempre sus menstruaciones regularizadas, hasta hacia cuatro años que sin causa ostensible padecia desarreglos y flujos considerables.

Despues de usar algunos astringentes al interior, vino á consultarme sobre su mal, presentando los síntomas siguientes (mayo de 1864): cloro-anemia; flujo sanguinolento, procedente de la matriz; dolor en las caderas y sensacion de peso sobre el púbis. Reconocida por medio del tacto se encontró aumentada de volumen la matriz, doble del natural, con descenso evidente de primer grado; no se observó dureza sospechosa en la porcion vaginal de dicho órgano.

Diagnóstico: infarto parenquimatoso atónico del todo de la matriz.

Tratamiento. Sesqui-cloruro férrico, dracma y media; agua destilada, seis onzas; jarabe de Tolú, una onza, para tomar una cucharada cada dos horas; extracto de cicuta, de fumaría y de guayaco, de cada cosa dos escrúpulos; mézclese y háganse 72 píldoras iguales para tomar una píldora al día, aumentando otra en cada uno de los sucesivos: buena higiene, en consonancia con su estado, y alimentacion nutritiva y reparadora.

El flujo cesó á los pocos días, las menstruaciones se regularizaron más tarde, y á los dos meses se encontraba con fuerzas y perfectamente restablecida. Tomó hasta 18 docenas de píldoras, y cuatro pociones de la disolucion ferruginosa.

REFLEXIONES. Si es cierto que los infartos suponen fluxion, no lo es menos que la actividad orgánica, la composicion y descomposicion molecular, puede ejercerse imperfectamente y quedar los tejidos donde aquella se ha manifestado, aumentados de volumen é ingurgitados sin que haya una in-

flamacion verdadera, siendo negativos los signos y síntomas que la caracterizan. Así creo que sucedia en esta enferma. Por alguna causa debió haber hacia la matriz un aumento de vida orgánica, y debió padecer fluxiones sanguíneas, que se presentaban de vez en cuando con el carácter de flujos é irregularidades periódicas, llegando hasta producir un estado grave de cloro-anemia, con todo el cortejo de síntomas que le caracterizan, dando por resultado la medicacion indicada la riqueza globular de la sangre, y la resolucion de la ingurgitacion pasiva en que estaba constituida la matriz, restableciéndose por completo su salud. Madrid 8 de marzo de 1865.

SEGUNDO CASO. *Metritis parenquimatosa, terminacion por supuracion é induracion.*—G. de C., de edad de 39 años, de estado casada, pero sin sucesion, de temperamento linfático, constitucion regular, y nacida y avecinada en Madrid, refirió haber menstruado antes de la edad de once años, sin que jamás se alterara esta funcion.

Hacia dos años que venia padeciendo dolores en el vientre, por lo que se vió obligada á pasar al hospital de la Orden Tercera en demanda de curacion, donde la hicieron algunas aplicaciones de sanguijuelas al sitio enfermo. Salió de aquel establecimiento aliviada, pero á los pocos días se agravó y pasó al colegio de San Carlos, hoy Facultad de medicina; donde estuvo 15 días, durante los cuales la dispusieron sanguijuelas al ano y fricciones con pomada de belladona al vientre. Se salió sin curar, y se sometió al método homeopático; pero despues de algunos meses de tratamiento sin encontrar alivio, se decidió por abandonar aquel método.

Pasó despues al hospital de la Princesa, donde la propinaron, entre otras cosas, cicuta al interior como base del tratamiento, segun su esplicacion; mas viendo que con este remedio y varios otros no conseguia su curacion, se salió tambien de aquel establecimiento.

Cuando se presentó á mi consulta, pude notar un abultamiento considerable del vientre bajo, region hipogástrica; escensiva sensibilidad á la presion, y al tacto vaginal se tocaba la matriz tan voluminosa como una cabeza de feto, refiriendo la paciente que con las deposiciones salia pús, verdaderamente hecho en bastante cantidad, y que antes de espulsar dicho material habia tenido dolores intensos en el bajo vientre y calenturas.

La prescribí buen régimen, asocié el ioduro de potasa á la cicuta, de lo que llegó á tomar dosis crecidas; fué á tomar baños de mar en Valencia, y algunos meses despues la pobre mujer estaba gruesa y buena, y me demostraba su agradecimiento con palabras afectuosas cada vez que venia por mi casa.

En obsequio de la verdad debo decir que si bien de nada se quejaba, la última vez que la reconocí habia abultamiento de la matriz, pero seguramente reducido á una tercera parte.

REFLEXIONES. Esta observacion es curiosísima, primero por el extraordinario volumen de la matriz, y segundo por la referencia de la espulsion de pús por la cámara. Para darse esplicacion satisfactoria de este suceso se requiere no abandonar la idea de una metritis que terminó por una degeneracion que estableció adherencias con un asa intestinal, que se perforó, por la cual fluia el pús mezclado con los escrementos formado en aquel órgano.

Parece presumirse esto del tiempo de padecimientos y de la marcha de la enfermedad; mas sería preciso, para tener evidencia, haber obtenido detalles de una persona instruida, y nó de la paciente, que no podia darlos tan precisos como se requerian.

Los baños de mar produjeron un alivio conocido, obrando como resolutivos; y á propósito de baños de mar, permitaseme decir el abuso en que se ha caído hoy al recomendar en todos los casos los baños del Norte para estos y otros males, olvidándose que hay ocasiones en que los baños del Mediterráneo, por no ser tan frios, tienen más acertada aplicacion y son de un éxito mejor.

TERCER CASO. *Infarto sospechoso de la porcion vaginal de la matriz, ulceracion que se dirige al fondo.*—G. P., de edad de 34 años, asturiana, temperamento linfático y casada hacia diez, habia tenido dos niñas y dos malos partos. Refería que el régimen durante el puerperio último fué malo, por tener que dedicarse á los tres días del alumbramiento á trabajos corporales, resultándola, segun su relato, un descenso de la matriz caracterizado por peso constante en el púbis y alguna dificultad al andar. No teniendo recursos para curarse entró en la clínica de la Facultad, donde estuvo cuatro meses,

y donde la dieron píldoras de cicuta á altas dosis, la pusieron cataplasmas al vientre bajo, y cauterizaron con la piedra infernal varias veces una úlcera que la dijeron tenía en la matriz.

En el mes de abril del año 1863 vino á consultarme, y presentaba lo siguiente: desarreglos menstruales, anteversion de la matriz, infarto duro del orificio con desigualdades, y ulceracion del diámetro de un real de plata en el labio anterior, dirigiéndose hacia el interior del órgano; secrecion de moco pús, sanguinolento; dolor y tirantez en los lomos, dolores como punzadas fuertes en la matriz, decoloracion de la piel y abatimiento del espíritu.

Con este estado sintomatológico poca esperanza se debía tener de curacion: la prescribí buen régimen, ensayé algunos de los remedios más recomendados contra el cáncer, pues de tal clasifiqué su enfermedad, y nada conseguí, sucumbiendo la infeliz despues de algunos meses en el hospital, segun me dijo su marido.

REFLEXIONES. Cuando con arrogancia se oye decir que el cáncer, en absoluto, es curable, la compasion asoma al rostro del médico observador. Si el cáncer es curable alguna vez, conviene fijar antes de qué clase es, cuál el sitio que ocupa, la estension que tiene, el sugeto que lo sufre, y las circunstancias que lo acompañan; y cuando se haya examinado como corresponde asunto tan grave, entonces se podrá, con más ó menos probabilidad, nunca con certeza, dar los grados de curacion probable que existan, estableciendo una terapéutica médica ó quirúrgica ó las dos á la vez, segun los casos, de la que pueda esperarse alguna cosa. En los cánceres de la matriz bien caracterizados con estension hacia el fondo del órgano, la cirujia y la farmacia son por desgracia impotentes como en todo cáncer interno.

DR. DIAZ BENITO.

PRENSA MÉDICA.

De la hipermetropia como causa del estrabismo convergente.

Con el nombre de hiperpresbiopia ó hipermetropia, se ha descrito en estos últimos tiempos una anomalía de la vision que consiste en que el ojo no vé claramente ni los objetos lejanos ni los próximos. En los sugetos que tienen esta anomalía, los rayos paralelos se cruzan detrás de la retina y sus ojos no pueden recibir bien mas que los rayos convergentes: son como ambliopes; pero con la diferencia de que con un cristal convexo aproximado á sus ojos, pueden ver claramente los objetos colocados en el horizonte. (DONDERS, GRAUD-TELLON.)

Esta anomalía, que depende de una refringencia muy débil de los medios transparentes del ojo y sobre todo del cristalino, de la exagerada pequeñez del eje antero posterior del globo ocular, tiene por efecto casi constante producir el estrabismo. Pero á la inversa de la miopia, que produce ordinariamente el estrabismo divergente, la hipermetropia dá lugar al convergente.

El Sr. LECORCHÉ, fundándose en que la hipermetropia es frecuente sobre todo en los pueblos donde los habitantes son muy linfáticos, habia presentado que deberia encontrarse esta anomalía con mucha frecuencia en Inglaterra. Esto es precisamente lo que se ha confirmado por las estadísticas y partes anuales de los hospitales especiales consultados.

Lo que prueba hasta la saciedad, dice, que el linfatismo y la escrófula, tienen cierta influencia en la hipermetropia, y por consiguiente en el estrabismo, es que sugetos que han presentado señales evidentes de escrófula, es en los que se la encuentra habitualmente acompañada de alteraciones diversas en la córnea, en la mucosa de los conductos lagrimales de la nariz, en los gánglios cervicales, bronquitis de naturaleza sospechosa y á veces tisis escrofulosa; en las familias que más claramente están afectadas de escrófula, no es raro observar, en uno la existencia de un estrabismo, en otro manifestaciones escrofulosas de diversa naturaleza. Lo que parece probar, en fin, que la causa de la hipermetropia no es debida á una influencia individual sino á una causa más general, es que se vé frecuentemente el estrabismo hereditario en algunas familias.

En una de las observaciones recojidas por el Sr. LECORCHÉ se encuentran tres hermanos, que todos fueron estrábicos casi á la misma edad.

Segun DONDERS, estos trastornos visuales, debidos á la conformacion viciosa de los globos oculares, serán nueve veces entre diez la causa del estrabismo, que se presenta de ordinario cuando el niño empieza á darse cuenta de la distancia de los objetos que mira, y á fijar en ellos su atencion. Los dos ojos, generalmente de diferente vision (miopes ó hipermetropes), son entonces impresionados desigualmente por la imagen de los objetos, y uno de ellos se desvia de un modo pasajero ó permanente.

Este hecho está plenamente confirmado por las observaciones que ha recojido el Sr. LECORCHÉ, las cuales permiten fijar en 90 por 100 la proporcion de los casos en que la hipermetropia era la causa evidente del estrabismo convergente. Ha observado además que cuando la hipermetropia interesaba un solo ojo, de tres veces dos era el izquierdo. Cuando por el contrario se trataba de una hipermetropia doble, el ojo derecho era el más gravemente afecto.

Sin embargo, es preciso reconocer, por confesion del señor LECORCHÉ, que el estado hipermetrópico intenso de los dos ojos ó solamente de uno, no puede bastar para explicar la estension del estrabismo. En algunos casos, la desviacion más estensa coincide con una hipermetropia ligera, y *viceversa*. Es pues necesario, aun considerando este trastorno funcional como una de las causas determinantes más frecuentes del estrabismo convergente, admitir otras que exageran la estension del estrabismo, si es que no le producen por sí solas. Solo dos veces ha observado el Sr. LECORCHÉ la miopia como causa de estrabismo convergente, y aun en este caso la miopia no era simple: estaba acompañada de un ligero estado ambliópico mal definido, pero suficiente para explicar esta aparente anomalía, pues como se sabe, la miopia determina ordinariamente el estrabismo divergente.

Para evitar el estrabismo que determinan la miopia y la hipermetropia, y no pudiendo obrar contra la causa primera (la anomalía en la longitud del eje de los dos ojos), se debe tratar de evitar sus malos efectos, recurriendo al uso de cristales convexos ó cóncavos.

El tratamiento general dirigido contra la diátesis, causa de la hipermetropia, aunque impotente para curar estas alteraciones locales, no debe sin embargo descuidarse; pero cuando el estrabismo persiste á pesar de este tratamiento y del uso de cristales convexos, no queda más que un recurso para combatir los efectos: la operacion del estrabismo.

(Gazette des Hôpitaux)

Onixis: uso del nitrato de plomo. Nota leída en la Sociedad de Medicina de Gante, por el doctor De Moerloose.

Se observan muchas veces, á consecuencia del onixis espontáneo ó traumático, úlceras de mala naturaleza, saniosas, fungosas, corrosivas, que ocupan primero el sitio de la uña y despues se estienden á toda la punta del dedo, el cual se hincha, se deforma, se cubre de vejitaciones bañadas por un pús fétido. Estas úlceras se resisten á todos los tratamientos con una pertinacia terrible.

Esta afeccion de la uña no tiene nada de comun con la uña incarnada ó entrada en las carnes, de la cual difiere esencialmente, tanto bajo el punto de vista de sus causas y efectos, cuanto por el de su tratamiento.

La práctica constante seguida hace años en el hospital de niños, ha triunfado de estas afecciones rebeldes con un tratamiento sencillo, seguro y rápido. Establezcamos primero bien claramente los casos en que conviene este tratamiento.

Cualquiera que sea la causa del onixis, se observa frecuentemente que despues de la caída de la uña, toma la herida mal carácter, la estremidad del dedo se hincha y adquiere una forma que se ha comparado á una espátula gruesa; un pús sanioso y sumamente fétido humedece todas las anfractuosidades de la úlcera, la cual se pone roja y sangra al menor movimiento; la sensibilidad de las carnes afectadas y de las partes inmediatas es intensa; algunas veces se presenta fiebre y la constitucion se deteriora. A primera vista y sin un atento examen, se podria confundir esta afeccion con una cáries de la estremidad del dedo; pero la cantidad y la calidad de la supuracion, la estension y la forma de la ulceracion y la introduccion del estilete en la herida, no permiten esta equivocacion: el curso del mal es ilimitado, nada lo modifica, ni los emolientes, ni las deplecciones sanguíneas, ni los astringentes generalmente empleados, y que cuando el mal ha llegado á esta gravedad, parece que hacen más daño que provecho. En efecto, no tardan en presentarse líneas rojas en los bordes de la úlcera, que subiendo á lo

largo de las extremidades, llegan á los gánglios, ya de la axila, ya de la ingle, demostrando que la irritación se ha propagado á lo largo de los vasos linfáticos. Algunas veces los filamentos córneos, blandos, irregulares y franjeados que salen de la matriz de la uña, parecen ser la causa del entretimiento de la irritación. Sin embargo, no se puede atribuir á esta circunstancia la gravedad del mal, pues en el mayor número de los casos no existen estos filamentos. Parece más bien, como indica WARDROP, que dependen de una afección general. Con todo, no creemos como este autor, que la causa sea una afección sífilítica, pues aun cuando se ha encontrado esta circunstancia algunas veces en los adultos, los hechos numerosos que hemos recojido en el hospital de niños no permiten generalizar semejante origen. Estos hechos han sido observados en sugetos escrofulosos, y nos creemos autorizados para deducir que esa trasformación morbosa, que en los individuos sanos se cura generalmente con facilidad, debe atribuirse á la profunda alteración que el vicio escrofuloso imprime en los tejidos.

Sea cual fuere la causa, la enfermedad, ha sido considerada tan grave, que segun el testimonio de OLLIVIER puede ocasionar la pérdida de una parte de la extremidad y aun tener una terminación funesta. En estos casos graves, acompañados de tumefacción y reblandecimiento de la falange correspondiente, se ha aconsejado la amputación de la parte enferma. Esta resolución no parecerá extraordinaria si se considera que hay casos, como he tenido ocasión de observar, que duran ocho ó diez meses y aun año y medio. Muchas veces me ha sucedido que los padres me presentan á sus hijos en el hospital suplicándome les hiciera la ablución del dedo enfermo. Nunca he consentido en este sacrificio, y gracias al tratamiento empleado, he podido en todas las circunstancias curar la afección en breve tiempo, en ocho ó diez días. Comunmente bastan tres ó cuatro semanas á lo más para curar radicalmente los casos más rebeldes. El medio es el *nitrate de plomo* en polvo, con el cual se cubre toda la superficie enferma. Escusado es decir que cuando hay en el fondo de la úlcera filamentos córneos irregulares, se escinden desde luego. Una sola aplicación del nitrato de plomo con un vendete cada veinticuatro horas, basta para obtener la curación radical. Desde las primeras curas cesa el dolor, la supuración disminuye, pierde su fetidez y desaparece la tumefacción; no es raro ver al cabo de cinco ó seis días la herida con el aspecto más favorable.

El nitrato de plomo, como todas las demás sales de este metal, goza de cualidades resolutivas y astringentes, cuya acción se verifica en la red vascular y sanguínea de nuestros tejidos. No ofrece, como algunas otras preparaciones de plomo, el inconveniente de depositarse y formar una costra en el fondo de las úlceras, cuya vitalidad modifica el nitrato. Siempre me he servido de este medio en las mismas afecciones y con el mismo resultado, y creo que su aplicación podría estenderse á las úlceras rebeldes que algunas veces se encuentran en individuos escrofulosos y mal sanos. La repetición de estos experimentos podrá demostrar si mi previsión es fundada. Esta indicación, en las circunstancias en que se aplica, es de un provecho incontestable, y con ella he impedido la gravedad del mal y los medios extremos á que se ha creído necesario recurrir. Creo, por otra parte, enriquecer la materia médica con un agente precioso no empleado hasta ahora en la terapéutica. No sé que se haya hecho mención del *nitrate de plomo* mas que en la farmacopea de VAN MONS, que le empleaba en el *bálsamo de plomo*, mezcla de nitrato disuelto y de manteca, y que tenia el mismo uso que el ungüento de carbonato de plomo. (Le Scalpel.)

Del *erodium cicutarium*; su uso en ciertas formas de hidropesías.

En marzo de 1863 el Dr. ABBOTTS SMITH, médico del *Metropolitan free hospital*, habló de este medicamento á la Sociedad médica de Londres, y habiendo tenido despues muchas ocasiones, dice, de comprobar sus propiedades diuréticas y tónicas, cree deber consagrarle de nuevo su atención.

El *erodium cicutarium* es una planta indígena, que pertenece á la familia de las geraniáceas y crece con abundancia en los terrenos arenosos de las playas marítimas.

El primer caso en que el Sr. SMITH prescribió el *erodium* ó *geranium cicutarium* era un hombre de 40 años, tratado por una afección renal con anasarca y ascitis; ni la escila en pequeñas dosis, ni la digital, habian disminuido la hidropesía; tampoco sirvieron el elaterium y el polvo de jalapa compuestos; SMITH renunció á estos medios y prescribió el nuevo me-

dicamento que queria experimentar, bajo la forma de cocimiento, á la dosis de 90 granos cuatro veces al dia. Despues de algunos dias el edema de las extremidades inferiores habia disminuido, asi como el volumen del vientre, lo cual fué fácil comprobar por los resultados de la medicion. La escricion de la orina habia aumentado sensiblemente. Se continuó el uso del *erodium* durante tres semanas, y despues se administraron los tónicos para completar la curación. A fin de noviembre de 1862, el enfermo estaba curado y pudo volver á su oficio de tonelero.

En un segundo caso no ha sido menos eficaz el *erodium*. Era un hombre de 66 años, que habia tenido ya muchas ascitis, dependientes de un infarto crónico del hígado causado por excesos alcohólicos. Se administró el cocimiento de *erodium* á la dosis de 120 granos, tres veces al dia, y alguna pildora de coloquintida de cuando en cuando, para tener suelto el vientre. Al cabo de quince dias, habia desaparecido casi completamente el derrame abdominal, y se completó la curación con los tónicos, alterantes y un régimen fortificante.

El Sr. A. SMITH ha experimentado el *erodium cicutarium* en otros varios casos, y siempre ha obtenido ventajosos resultados. La forma en que administra este medicamento es la de un cocimiento preparado con dos onzas de la planta seca por libra y media de agua, que se reduce á dos terceras partes por la ebullicion, se decanta despues el liquido y se filtra. Tambien han preparado un extracto los Sres. CLAY y ABRAHAM, de Liverpool; pero los ensayos hechos no permiten decidirse sobre su valor.

Entiéndase, dice el Sr. SMITH, que no propongo el *erodium* para reemplazar á todos los medicamentos usados en el tratamiento de la hidropesía; pues dependiendo esta afección de muchas y diferentes causas, seria absurdo suponer que se puede encontrar un remedio específico para todas las formas de esta enfermedad. Pero creo que esta planta merece ser ensayada, y que está destinada á desempeñar el papel de ayudante muy útil en union con otros medios, especialmente cuando dudamos ó tememos recurrir á la medicación diurética por las complicaciones que sobrevienen á consecuencia de su acción estimulante sobre las glándulas renales.

(Edinburgh med. journ.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

18 marzo. Concediendo dos meses de Real licencia con todo el sueldo á D. Manuel Sabariegos y Martinez, escribiendo primero de la Direccion general de Sanidad militar, para que pueda pasar á Ciudad-Real y Puertollano con objeto de restablecer su salud.

Id. id. Id. seis meses de real licencia para la Península, por enfermo, al farmacéutico mayor supernumerario de la isla de Puerto-Rico, Donato Saenz y Dominguez.

20 id. Desestimando la instancia del médico mayor supernumerario del ejército de la Isla de Cuba D. Juan Cañizares y Garcia, en solicitud de que se le declare efectivo dicho empleo con la antigüedad de diciembre de 1856, en atención á que por no asistirle derecho alguno para la gracia que pide le fué negada igual pretension por Real orden de 3 de noviembre de 1860.

23 id. Concediendo prórroga de dos meses á la Real licencia que se halla disfrutando por asuntos propios en Tendilla (Guadalajara), al subinspector jefe de Sanidad militar de las Islas Canarias, D. Fernando del Busto y Blanco.

Id. id. Id. el pase á continuar sus servicios á la Península al médico mayor supernumerario del ejército de Filipinas, primer ayudante D. Federico Vidal y Vives, quedando sin efecto el referido empleo de médico mayor, por no haberle servido el tiempo prefijado, y destinándole al segundo batallón del segundo regimiento de Ingenieros.

Id. id. Nombrando médico mayor supernumerario del ejército de Filipinas al primer ayudante D. Joaquin David y Rodriguez, que es el más antiguo de los que lo han solicitado.

Id. id. Aprobando la licencia de seis meses concedida por el capitán general de la isla de Cuba al primer ayudante médico supernumerario D. Andrés Braña y de la Iglesia, en

razon al estado de su salud, y disponiendo que al terminar dicha licencia se providenciara lo conveniente respecto á su regreso á la Isla ó permanencia en la Península.

Id. id. Concediendo dos meses de próroga á la licencia de que se halla disfrutando por enfermo, en Barcelona, el médico mayor del hospital militar de Mallorca, D. Salvador Solá y Tarinas.

Id. id. Concediendo al primer ayudante médico D. Joaquín Martínez y Tourné el abono de la mensualidad de junio de 1864, que dejó de percibir, hallándose sirviendo en el segundo batallón del regimiento de América.

Id. id. Concediendo próroga de seis meses á la Real licencia que se halla disfrutando en la península el médico mayor del ejército de Cuba, D. Juan Alabau y Bruguera.

Id. id. Aprobando el nombramiento de médico interino del hospital militar de Sevilla á favor de D. Rafael Laso de la Vega.

Id. id. Aprobando asimismo el de D. Cayetano del Toro y Duneller para el de Cádiz.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 16 de marzo de 1865.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se recibieron con aprecio y destinaron á la biblioteca seis ejemplares de una exposicion que eleva al Gobierno la Academia de medicina de Aragon, y un ejemplar de las memorias leidas ante el claustro de la Universidad de Salamanca en la recepcion del catedrático D. Manuel Herrero y Sanchez.

Continuóse despues la discusion sobre hidrologia médica, y el Sr. SANTERO, que estaba en el uso de la palabra, dijo:

Ya manifesté en la sesion anterior que el dictámen de la comision no habia sido rechazado. Pero he querido explicarle, puesto que algunos sospechaban que no se habia dado bastante valor al criterio clínico. Todo lo que tiene de fisico y de químico la síntesis humana, necesita el auxilio de las ciencias correspondientes; pero la seccion no prescinde un momento de la necesidad de apreciar la vida en su unidad, en su modo de evolucion, lo cual corresponde al fisiólogo.

Hoy pasaré á ocuparme más especialmente de la hidrologia médica. Esta es una parte de la terapéutica, y no puede tener mas que algunos puntos particulares, pero no una completa independencia.

Por lo tanto, veamos en qué relacion se encuentra la terapéutica general con los puntos que se discuten: análisis química y observacion médica.

Examínese para ello cómo se ha constituido la terapéutica. Esta no es más que una relacion que se establece entre el conocimiento de los agentes curativos, y el modo como se considera el cambio interior ó modificacion de los elementos vitales que constituyen el estado morbozo. Así se establece la terapéutica racional, que de otro modo sería empírica.

Para formar esta relacion se han eslabonado los sucesos de un modo que conviene recordar.

Desde el principio fué la terapéutica instintiva y se acrecentó con la imitacion. Precedió, pues, bajo esta forma á la ciencia constituida; empezando, como queda dicho, por impresiones, por el instinto y por la imitacion.

Más adelante intervino la observacion. Con ella se hizo un acopio de hechos más considerable, y la inteligencia no se satisfizo con atenerse á ellos; quiso darles una forma, compararlos, agruparlos, relacionarlos y reducir á nociones más sencillas las muchas que suministraba la esperiencia.

Pero no se debia parar aquí el hombre; era preciso buscar la relacion de causa á efecto, ó sea el por qué de los fenómenos y las leyes observadas. De aquí surgieron las teorías.

Aquí voy á hacerme cargo de lo que se ha dicho sobre si la medicina debe ser más ó menos empírica.

La medicina no debe ser empírica: el empirismo, que ha querido sobresalir en muchas épocas, nunca ha podido dominar definitivamente; y lo comprueba lo sucedido en las escuelas antiguas de Gnido y de Alejandria, á pesar de que este último empirismo se hizo todo lo más sistemático que podía.

El empirismo no puede hacer nada ilustrado; hay analogías falsas que solo la ciencia consigue deslindar. Repito, pues, que el empirismo no puede consolidarse y subsistir.

Verdad es que debemos huir de las exageraciones, del exclusivismo y de las hipótesis arbitrarias; pero es necesario admitir las teorías, siquiera sean imperfectas y necesiten irse perfeccionando continuamente.

Así ha venido á formarse un dogmatismo experimental, que constituye nuestra ciencia.

Por lo dicho se vé la parte que han tomado la clínica y las ciencias auxiliares en la terapéutica. A la clínica corresponde la parte principal, la cual ha dado los materiales para la resolucion del problema, enseñando qué sustancias purgan, entonan, etc., y por qué entre los medicamentos de un grupo tienen unos virtudes que faltan á otros.

La misma observacion clínica suministra los conocimientos que proceden del análisis clínico, y enseña los elementos morbosos, las leyes de evolucion de cada estado patológico.

La observacion manifiesta que hay una fuerza en la vida que interviene en todas las funciones; y que esta ley creadora y conservadora se presta á los estados preternaturales con su mismo fin conservador. El médico debe partir siempre de este poder autocrático de la naturaleza; y cuando llega á determinar que es necesario intervenir, lo hace las más veces, aunque no siempre, siguiendo el principio de la contrariedad.

Entonces se influye en la enfermedad moderando el ímpetu con que recorre sus períodos, para que no llegue á su último término, que suele ser funesto para la vida.

Véase, pues, cómo la seccion no deja de conocer todo lo que vale la observacion clínica.

Pero esto no nos autoriza á despreciar el concurso de las ciencias auxiliares. Sin estas se puede pasar ciertamente; pero los conocimientos que suministran ensanchan la zona de nuestro saber y nos instruyen en condiciones materiales de mucha importancia.

En el orden fisiológico, como en el patológico, nos ilustra la química siempre que hay datos materiales que comprobar.

Para la terapéutica nos sirve tambien de mucho el auxilio de las ciencias naturales. La historia natural, por ejemplo, acredita, como nos dijo el Sr. Lallana, que las plantas de una misma familia suelen tener virtudes análogas; la química nos dice lo mismo respecto de ciertos compuestos, semejantes entre sí por la base de que constan.

Tambien se ha visto que los amargos suelen ser tónicos; se ha encontrado el principio que hace astringentes á muchas plantas, y lo mismo sucede respecto de los principios activos de otros muchos medicamentos.

La química y las ciencias naturales sirven, pues, para establecer generalizaciones convenientes para la práctica.

Se ha dicho por alguno que no podemos marchar sino *à posteriori*. Verdad es que la medicina debe fundarse en la observacion; pero esto no impide que alguna vez haya habido buenas inspiraciones, que han enriquecido la terapéutica con agentes recomendables, si bien aun entonces se necesita la sancion esperimental.

Además, la ciencia se crea necesariamente por el método inductivo; pero una vez constituida, establece principios, y estos son los que se enseñan como fundamento de las reglas prácticas.

Resulta, pues, que con respecto á la terapéutica general, la observacion clínica es la base, como ha manifestado la seccion; pero que necesita, para ampliar los pormenores, todas las nociones que suministran las ciencias auxiliares.

Por otra parte, la terapéutica se ilustra con los datos de estas mismas ciencias.

Vamos á ver ahora las aplicaciones que pueden hacerse de todo lo dicho á la hidrologia médica.

Las aguas minerales son productos naturales que el hombre aprovecha como un agente medicinal. Han sufrido la suerte de los demás agentes de la materia médica. Se las conoció instintivamente; luego se las hizo objeto de observacion. Se vió que eran diferentes por sus caracteres físicos, y en cuanto fué posible se las sometió al análisis.

Así, pues, precedió como siempre la observacion clínica al estudio químico de las aguas, y continuó siendo lo más importante para su aplicacion terapéutica. Ella nos enseña las virtudes especiales de ciertas aguas, como las de Segura, de Ontaneda, de Carratraca, aunque tengan á veces una composicion análoga á la de otras desprovistas de tal accion terapéutica.

Se ha dicho que no siempre está en relacion el conjunto de componentes con el efecto que produce el compuesto. Es verdad que á veces hay disueltas en el agua sustancias tenidas por insolubles en los laboratorios, y que á veces

dán los compuestos resultados que no se esplican del todo por los componentes. Pero esto no impide que el auxilio de la química, como el de la física, sea muy poderoso. Bergman ha dicho que el conocimiento de la composición anticipa el de las virtudes medicinales. En efecto, las enfermedades crónicas se dividen en varios grupos: flegmasias supurativas, que no se curan con las aguas; obstrucciones, infartos infebriles, afecciones producidas por causas constitucionales hereditarias y adquiridas, otras que alteran habitualmente la innervación y algunas discrasias, todas las cuales pueden aliviarse ó curarse con el uso de las aguas. Clasificadas así las enfermedades crónicas, y una vez conocida la composición de las aguas, pueden calcularse sus virtudes curativas.

Unas aguas son desobstruentes, otras entonan, y otras, en fin, obran en consonancia con los diversos grupos establecidos.

Estos cuadros los ha dado la observación clínica; pero la química es un auxiliar, que si no nos enseña lo que es la enfermedad crónica, completa ó aclara á veces nuestro conocimiento. Lo mismo sucede respecto de la terapéutica: no nos esplica el por qué de la curación, pero dá luces que se utilizan en la práctica.

En las aguas termales sabemos que hay el calórico, cuyos efectos conocemos por la observación clínica. Creo que también existe en las aguas otro agente que es el fluido eléctrico, que tanto influye en todos los fenómenos de la naturaleza.

La química no resolverá con firmeza las cuestiones hidrológicas, pero al cabo útiles serán los conocimientos que suministre; porque si nos revela los principios predominantes en las aguas, tendremos un indicio para ensayarlas, y aunque la experiencia puede dejar de confirmar sus deducciones, en muchos casos nos servirá de guía.

No esplicará la química la curación, quiero repetirlo; pero si dará datos que puedan aprovecharse para adoptar una conducta que tal vez justifique la experiencia.

Hoy no tenemos otra base que la química para la clasificación de las aguas. Los medicamentos se clasifican médicamente; pero no podemos hacer otro tanto con las aguas minerales, porque tienen en general efectos comunes, y los especiales se suelen observar en las que pertenecen á un mismo grupo.

Todas las aguas, en general, son escitantes y alterantes, y muchas diaforéticas, diuréticas y purgantes. A falta, pues, de una clasificación médica, se necesita la que suministra la química, para que haya una regla, un hilo conductor, y no caigamos en un empirismo funesto.

Esto no es negar la importancia de los conocimientos especiales de los médicos directores de aguas minerales, cuyo estudio es muy complejo: la clasificación no sirve para guiarnos del todo; es claro que los médicos especialistas han de ser los que conozcan mejor las circunstancias de sus respectivos establecimientos. La clasificación química indica en algun modo el manantial que conviene elegir; pero sobre este punto se adquiere mayor precisión por medio de la experiencia terapéutica.

Concluyo repitiendo que el análisis clínico es la principal para el uso de las aguas, y que la química la auxilia con datos muy preciosos.

Es de desear que se haga, como se ha propuesto aquí, un estudio, lo más completo posible, de las aguas minerales, por una comisión competente, y que se repita periódicamente.

También es de desear que se determinen lo más exacta y racionalmente que se pueda, las virtudes especiales de los manantiales. Yo no niego que haya virtudes comunes, pero la observación clínica ha probado, y puede probar más aun, que existen diferencias que deben tenerse presentes.

Terminado el discurso del Sr. Santero y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.—*El Secretario perpétuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

D.^a Julita, D.^a Isabel y D.^a Victoria Rivas y Zárate, huérfanas del socio D. Gaspar Rivas, solicitan la pensión de orfandad que las corresponde por fallecimiento de su padre, ocurrido en 22 de julio último, hallándose viudo de D.^a Josefina Fonnés.

(3)

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y con el fin de que el que sepa alguna circunstancia que convenga saber lo manifieste reservadamente á esta secretaría, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de abril de 1865.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

DOS PALABRAS Á UN COLEGA.

En su número de 7 del corriente dijo *El Pabellón Médico*, al final de su primer artículo, lo que sigue:

«El revenonte que desola, y creemos que será mucho menos, á los rusos, no es ni más ni menos que la fiebre tifoidea, que ha revestido la forma epidémica, causando algunas víctimas más que las que habitualmente produce. Adios, comisión, adios, prescripciones sanitarias. Esperamos que en vista de las aclaraciones últimamente recibidas, se serenarán los ánimos de los periodistas, curándose del revenonte moral que antes de tiempo padecieron.»

Esto fué sin duda escrito en vista de las propias noticias, tomadas de la *Gaceta médica de Lisboa*, que nos obligaron á esclamar en uno de nuestros números de esta manera:

«¡Gracioso hubiera estado que el Gobierno de nuestra nación, cediendo con ligereza al capricho de los periódicos políticos, hubiese nombrado una comisión de médicos para estudiar en Rusia la fiebre tifoidea!»

Con posterioridad se ha conocido el escrito del Dr. Galligo, fundado en los datos y noticias del Dr. Tillner, publicado en nuestro número anterior; y al encontrarse *El Pabellón* con que no es, segun parece, la fiebre tifoidea la que reina en Rusia, debió esclamar lleno de júbilo: «¡cojite, Martin, ahora si que no te escapabas sin un palmetazo.»

Y en efecto, nos aplica el que ván los lectores á ver.

Después de copiado el artículo del Sr. Galligo, añade:

«Vea EL SIGLO MÉDICO como no hay tal fiebre tifoidea, y como la *Gaceta médica de Lisboa* y el Gobierno portugués han sido mal informados, y como nuestro Gobierno no obraría mal si nombrara una comisión que fuera á estudiar dicha epidemia.

«Antes de tachar á los demás de ligeros es preciso procurarse la mayor suma posible de datos.»

En cuanto á lo primero, la reprimenda le sienta por lo menos tan bien como á nosotros á nuestro estimable y siempre benévolo colega. ¿No habia dicho en estilo de *chunga* (que cuadraba, por otra parte, muy bien con sus opiniones científicas), en vista de los mismos datos que nosotros tuvimos presentes: «¡Adios, comisión; adios, prescripciones sanitarias!» Pues siendo esto así (¡y cómo lo ha de negar, á no arrancarse las carnes con sus propias manos!), ¿qué ha podido moverle á inculpar á EL SIGLO MÉDICO por una de las pocas cosas en que ha estado conforme, enteramente conforme, con *El Pabellón*?

¿Se le fué sin duda el santo al cielo; perdió la memoria de lo que habia escrito, y no quiso desperdiciar la buena ocasión de combatir á EL SIGLO MÉDICO?

¿O es que le movió á escribir, el laudable deseo de proporcionar ventajosas colocaciones á algunos médicos? ¡Vaya unas ventajas! Serian tan lucidas como las que se han proporcionado á los forenses.

Pero entonces, ¿cómo es que ha dejado de prestar apoyo al siguiente párrafo del propio artículo nuestro que censura? En él se emite un pensamiento algo más provechoso y lucido para los médicos, por cuanto para realizarle habrian de crearse muchos destinos permanentes, bien dotados y utilísimos. Ya nos ocurre que apoyar esto, tan favorable á la clase, fuera ponerse en algo al lado de EL SIGLO; y que la habilidad está en buscar con un microscopio, y aunque sea con el auxilio de

los reactivos, algo que sirva para concitar aquella contra él.

Por de pronto, los siguientes párrafos acreditan que El Siglo, sin haberse opuesto al nombramiento de una comision formada por dos ó tres médicos que vaya un par de meses á estudiar la epidemia rusa, aunque sentó *«que el buen sentido aconseja informarse antes convenientemente,»* propuso una reforma de grande importancia para la profesion, cuyo pensamiento no ha sido aceptado por *El Pabellon*.

«¿Quiere que le digamos (al Gobierno) otra cosa que procedería tambien, por más que le asuste algun tanto en estos tiempos de economías? Pues se lo vamos á decir.

»Este suceso del *revenonte*, si algo acredita, es que falta, y debería crearse, una institucion, de suma importancia bajo diferentes aspectos, que el autor de este artículo echa de menos tiempo hace, y que hace parte del sistema de sanidad que en sus ocios tiene imaginado. La de unos médicos agregados á todas las embajadas y plenipotencias, que desempeñaran ciertas funciones sanitarias y otras de diversas indoles en los países de su residencia.»

EXPOSICION

que la Real Academia de medicina y cirugía de Valencia eleva al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, para que quede sin efecto la Real orden de 5 de enero último, por la que se instituye la enseñanza y clínica homeopáticas.

Excmo. Sr.: La Real Academia de medicina y cirugía de Valencia cumple hoy un deber de reglamento y satisface otro no menos sagrado de conciencia, exponiendo respetuosamente á V. E. cuán sensible le ha sido la Real orden de 5 de enero último, por la que se establecen cátedra y clínica homeopáticas, pagadas con fondos del Estado, aunque sin carácter académico y como experimento científico.

Esta soberana disposicion, que la Academia acata y respeta, como todas las que de S. M. emanan, dictada sin duda con la mejor buena fé y el más laudable objeto, adolece, al parecer de esta Corporacion, de la inconveniencia é inoportunidad, sin producir por lo mismo, ni para la ciencia ni para su aplicacion al hombre enfermo, los resultados que dicha resolucion se propone.

Inconveniente es, y muy grave, en un Estado, poner en duda la medicina de los siglos en la que todas las clases de la sociedad han depositado siempre su fé y cifrado su esperanza, colocando al frente, casi en la esfera oficial, una doctrina que, cuando más, pudiera reclamar tan solo un humilde puesto en aquella.

Empero la homeopatía, en su fantástica arrogancia, no se contenta como sistema médico, aceptando el lugar que la historia por necesidad le designara, pretende sustituir por entero á la medicina secular, sin considerar que no es posible, en una ciencia como esta tan difícil y que necesita del auxilio de otras muchas, encontrar una fórmula, que explique satisfactoriamente todos los hechos.

Sin embargo, esta nueva doctrina, soberbia y presuntuosa, la escarnece y desprecia, al anunciarse como un don del cielo, que ha venido á disipar las tinieblas y los groseros errores de la antigua medicina, calificándola de funesta y perjudicial.

Parece increíble, que una concepcion tan peregrina, que admite una vida en el sér humano con relacion de poca importancia con los órganos del mismo, sus naturales instrumentos; que considera á las enfermedades en los cuadros sintomatológicos sin inquirir la causa que los produjo y que los sostiene; que encuentra en la sola experimentacion de las sustancias medicamentosas una accion determinante y específica, que desenvuelve séries de fenómenos parecidos á las de los síntomas de las dolencias, de donde deduce el *similia similibus*; que prescribe la imperiosa necesidad de obrar siempre desconociendo el poder autocrático de la naturaleza, y que proclama como más poderosa la potencia virtual de los medicamentos en el organismo á medida que la materia de estos se atenúa y se disuelve hasta lo infinito; parece, con efecto, increíble, que una doctrina tan ideal y misteriosa haya encontrado apóstoles en este siglo de materialismo, y apóstoles que, reunidos en una corporacion legalmente constituida, han tenido valor de impetrar de la Real munificencia el privilegio de enseñar y tratar enfermos, rehabilitando al efecto una soberana concesion, que no me-

reció en su dia ni el asentimiento general ni la aprobacion de los cuerpos consultivos.

Males sin cuento prevee esta Academia de semejante concesion, pues á la vez que alienta en su error á los ilusos, dispone á los incautos á participar del mismo, cuando se vé admitir la idea, aunque á título de experimentacion, porque en el solo hecho de aceptarla, siquiera sea con las condiciones prescritas en la Real orden, se encarna la presuncion de que encierra un gran fondo de verdad no despreciable para la ciencia y muy útil para el género humano, que la sana filosofía y la esperiencia científica más imparcial no han encontrado en la homeopatía.

Aparte del error que fomenta en los espíritus débiles una determinacion de esta especie, entibia la fé y siembra la duda en otros, llevando la perturbacion al ánimo y el desconsuelo á las familias en los dias afflictivos, al contemplar que la única medicina de los siglos tiene ya otra rival al frente, que se dice ser la verdadera, y que, no solo se la tolera ya como intrusa, si que se la acaricia y halaga hasta elevarla á la altura casi oficial.

Pasará en silencio esta Academia, por no ser molesta, la enumeracion de los infinitos y trascendentales cambios que en la parte administrativa sanitaria debia sufrir la organizacion del Estado, y muy especialmente en todo lo que se refiere á la administracion de justicia, que ya hoy toca los malos resultados de la tolerancia en el ejercicio práctico de los glóbulos.

Tampoco se esforzará en demostrar que si se lleva á efecto esta resolucion, no podrá negarse con justicia en adelante el derecho á que se ensayen otras doctrinas médicas, por ridiculas y estravagantes que sean.

Vea, pues, V. E. indicados, aunque ligeramente, algunos de los malos efectos que desde luego puede producir tal determinacion, y la inconveniencia de llevarla á efecto.

La inoportunidad resalta más todavia, en el humilde concepto de esta Academia, porque valorada se halla ya hace mucho tiempo por la ciencia en todo el mundo la doctrina homeopática de errónea en su teoría y de inútil en su práctica: así se explica la ninguna aceptacion que ha merecido de los cuerpos académicos y de la inmensa mayoría de los profesores, que estensamente la han discutido y que con la mayor imparcialidad la han experimentado, sin que en las bases en que se apoya hayan podido entrever siquiera la lógica relacion de las mismas con la verdadera filosofía, ni en los resultados prácticos, que ella promete, hayan visto más que desengaños y nulidad: y en fin, es verdaderamente inoportuno que nuestra patria, grave y concienzuda por carácter, ofrezca hoy al mundo científico el espectáculo de ver autorizada una enseñanza y un ensayo práctico, abandonados por inútiles en su misma cuna, y aun por perjudiciales, por más precauciones que tomen en su realizacion.

Por todo ello, Excmo. Sr., la Academia de Medicina y Cirugía de Valencia, suplica á V. E. que, pesando las poderosas observaciones expuestas y las valederas razones que en este mismo asunto han aducido las demás Academias del reino, se digne inclinar el ánimo de S. M. para que quede sin efecto la Real orden de 5 de enero último, por la que se instituye la enseñanza y clínica homeopáticas.

Valencia 1.º de abril de 1865.—El vicepresidente, Dr. José Pizcueta.—El secretario de gobierno, Dr. Elias Martinez.—El secretario de correspondencias estrangeras, Dr. Agapito Zuriaga.

PARTE

correspondiente al mes de marzo último, elevado al Sr. Director del Hospital general por los profesores de la seccion de Cirugía del mismo.

De los partes recibidos en este Decanato resulta que, además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor y de la reduccion de fracturas y lujaciones, curacion de heridas, dilatacion de abscesos, etc., se han practicado en las enfermerías de este Hospital las operaciones siguientes:

Amputacion de la pierna derecha por su tercio superior.—Juan Antonio Tercero, de 45 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, viudo, jornalero, natural de la Solana (Ciudad-Real), no ha padecido otras enfermedades que las de la infancia, hasta la edad de 20 años, en que recibió un balazo en el talon del pié derecho: á pesar de haber estraído el proyectil no se logró la cicatrizacion de la herida, pues desde

esta época ha padecido constantemente de úlceras y trayectos fistulosos que penetraban hasta la articulacion tibio-peroneo-tarsiana, y por los que además podía apreciarse la *cáries en los huesos del tarso*. En este estado ingresó en el hospital, ocupando la cama núm. 4 de la sala de Santa Bárbara el día 30 de enero de este año: no habiendo obtenido alivio ninguno con el plan farmacológico dispuesto, y siendo insuficientes sus medios para calmar los dolores intensos que tenía, se propuso y acordó la *amputacion de la pierna*, la cual se practicó el día 1.º de marzo por el tercio superior por el procedimiento de Mr. Petit. Sin ningun accidente notable ha sobrevenido la cicatrizacion de la herida, encontrándose el enfermo en muy buen estado.

Desarticulacion de un dedo del pié.—Ramon Rosado, de 48 años, casado, temperamento nervioso, constitucion activa, natural del Campo de Criptana (Ciudad-Real), jornalero, ocupó la cama núm. 26 de la sala de Santa Bárbara el día 5 de febrero pasado, con varias *heridas por distlaceracion* en la planta y dedos del pié izquierdo, con destruccion completa de la tercera y segunda falanges del cuarto dedo, por lo cual se hizo necesaria su desarticulacion el día 20 de marzo, saliendo el enfermo con alta el 25 del mismo.

Desarticulacion de una falange del dedo gordo del pié.—Manuel Cuesta, de 57 años, viudo, temperamento sanguíneo, constitucion activa, natural de Castrillo (Oviedo), ingresó en el hospital, ocupando la cama núm. 26 de la sala de Santa Bárbara el día 25 de enero, padeciendo *cáries de la segunda falange del dedo gordo del pié izquierdo*, por lo que se creyó necesaria la desarticulacion, que se practicó el día 1.º de marzo, encontrándose en la actualidad el enfermo completamente curado y próximo á salir con alta.

Amputacion del dedo pulgar de la mano derecha.—Francisco Rufo, de 24 años, temperamento linfático, constitucion pasiva, natural de Navalperal de la Mata (Cáceres), soltero, entró el día 15 de marzo á ocupar la cama núm. 6 de la sala de San Vicente, presentando varios trayectos fistulosos en la articulacion humero-cubital del lado izquierdo, y *cáries en la articulacion metacarpo-falangiana del dedo pulgar de la mano derecha*, ignorando la causa que le produjera estos padecimientos. El día 22 del mismo mes se practicó la amputacion por el tercio medio del primer metacarpiano, haciendo una herida de dos colgajos, que se cubrió con el apósito conveniente, estando en la actualidad casi cicatrizada por completo.

Pólipo de las fosas nasales.—Eugenio Escobar, de 44 años, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion buena, natural de Monró (Toledo), entró en este hospital á ocupar la cama núm. 31 de la sala de San Vicente el día 21 de febrero, padeciendo un *pólipo mucoso en las fosas nasales*, que habiendo sido operado por dos veces y reproducido nuevamente, se practicó la avulsion el día 4 de marzo: sobrevino bastante hemorrágia; pero ningun accidente grave, por lo que el enfermo tomó el alta el día 12 del mismo en un estado bastante satisfactorio.

Hidroceles.—Manuel Gonzalez, de 37 años, temperamento sanguíneo, buena constitucion, natural de Lemus (Lugo), entró á ocupar la cama núm. 9 de la sala de San Vicente el día 17 de marzo, padeciendo un *hidrocele vaginal* doble, que habia sido operado fuera del hospital por dos veces sin lograr evacuar el liquido por completo: el día 18 se hizo la curacion paliativa, y dos dias despues salió el enfermo con alta.

—Juan Allé, de 41 años, temperamento sanguíneo, constitucion activa, natural de Ponferrada (Leon), entró el día 20 de marzo á ocupar la cama núm. 7 de la sala de San Nicolás, padeciendo un *hidrocele vaginal* voluminoso: se practicó el día 28 la puncion, dando lugar á la salida de gran cantidad de liquido, y el enfermo salió con alta el día 30 del mismo.

Fistula de ano.—M. F., de 66 años, natural de Chavin (Lugo), temperamento sanguíneo, constitucion activa, oficio albañil, se hallaba padeciendo desde hacia dos meses una *fistula incompleta de ano* que le ocasionaba grandes molestias, obligándole á entrar en este hospital el día 15 de marzo, ocupando la cama núm. 15 de la sala de San Bonifacio; se le operó por el método de Dessault el día 21 del mismo, escindiendo al propio tiempo algunas vejitaciones que se hallaban en las márgenes del ano. En la actualidad su estado es satisfactorio y la herida se halla en condiciones de una buena y pronta cicatrizacion.

Quinta estirpacion de un tumor mamario.—Fermina Santos, de 39 años, natural de Navalcarnero (Madrid), soltera, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion buena; entró en este hospital, sala de Nuestra Señora de Madrid, departa-

mento de distinguidas, el día 11 de marzo, por habérsela reproducido por quinta vez un *tumor canceroso encefaloideo*, que habia sido estirpado en la misma sala otras cuatro veces en noviembre de 1860, setiembre de 1861, mayo de 1862 y diciembre de 1863; se hallaba situado, como en otras ocasiones, en la region mamaria izquierda, de la forma y volumen de un huevo de gallina, aislado, sobre el pectoral mayor y debajo de cicatrices antiguas, no presentando infartos glandulares ni de otra naturaleza en la axila ni en sus inmediaciones; el estado general de la enferma era bueno, por lo que se procedió á la *estirpacion del tumor* el día 13 del mismo, por medio de una incision elíptica; su enucleacion fué fácil y se unieron los bordes de la herida con tres puntos de sutura, aplicando el apósito conveniente. Ha seguido la enferma en un estado satisfactorio y la herida el curso regular de cicatrizacion, hasta el día 26 de marzo en que pasó á la sala de distinguidas del mismo hospital.

Los antecedentes de esta enferma constan en los partes correspondientes á los meses indicados antes, en que se practicaron las otras operaciones.

El secretario, M. GOMEZ PAMO.

AGUAS, PASTILLAS Y SALES DE VICHY.

El apreciable y acreditado profesor de farmacia, D. José María Moreno, establecido en esta corte, calle Mayor, número 93, botica llamada de la Reina Madre, acaba de obtener, por los trámites legales y de la manera conveniente, autorizacion para introducir en las aduanas y esponder en las oficinas de farmacia las aguas, pastillas y sales de Vichy.

En virtud de esta autorizacion, no solo podrá el público proveerse de tan útiles medicamentos en la espresada botica del Sr. Moreno, sino tambien en las demás que se surtan de ellos, de donde se sigue una ventaja indisputable, por cuanto así se obtiene la debida garantía.

Hé aquí la Real orden por la cual se ha hecho la concesion:

Gobierno de la provincia de Madrid.—Administracion.—Negociado 2.º—Sanidad.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion me dice con fecha 29 del anterior lo que sigue: «Enterada la Reina (Q. D. G.) de una instancia de D. José María Moreno, farmacéutico establecido en esta corte, solicitando se permita la libre introduccion por las Aduanas del Reino, de las aguas minerales y pastillas de Vichy, como tambien de los productos salinos extraídos de dichas aguas, S. M. en vista de los dictámenes favorables de la Real Academia de Medicina y del Consejo de Sanidad del Reino, se ha dignado, de conformidad con los mismos, acceder á la pretension del interesado, autorizando la introduccion por las Aduanas, y venta en las oficinas de Farmacia de las referidas aguas, pastillas y sales, quedando responsable el espondedor de la procedencia de estos productos y en la obligacion de acreditarla con legal garantía.—De Real orden lo digo á V. E. para conocimiento del solicitante y demás efectos oportunos.» Lo que traslado á V. para su inteligencia y satisfaccion. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 17 de abril de 1865.—P. D.—Luciano Garrido.—Sr. D. José María Moreno.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Al principio de semana hubo un descenso de tres líneas en la columna barométrica, precursor de las abundantes lluvias que sobrevinieron á mediados de aquella y que se sostuvieron con los vientos Sur y Sud-Oeste que soplaron. La temperatura siguió bastante bonancible y templada, ascendiendo el termómetro en algunos dias y á ciertas horas hasta 24°. El estado atmosférico por lo general fué revuelto, anubarrado, con nieblas y lluvias.

La salud pública ha mejorado no poco con el estado higrométrico reinante, especialmente en las afecciones catarrales; con todo, siguen observándose las de carácter reumático y bastantes calenturas gástricas, intermitentes de diversos tipos, algunas neuroses del tubo digestivo y hemorrágias de los órganos supra-diafragmáticos en el hombre.

La mortandad ha sido poca y recayó en enfermos que pade-

cian de afecciones crónicas de los órganos torácicos y del hígado.

Dios los tenga de su mano.—El Génio Quirúrgico apoya en su último número la idea, propuesta por *La Voz de los Ministrantes*, de que á la friolera de CUATRO MIL que hay en España, entre sangradores, ministrantes y practicantes, se les permita *hacerse cirujanos* mediante la ligera instruccion que les darian los subdelegados ú otros profesores!... Esto, dice el cándido defensor de la clase quirúrgica que sería mejor aceptado por los cirujanos que la creacion de una nueva clase con mayores atribuciones que las actuales.—¿Qué puede hacer el hombre de mejor voluntad en medio de tales aberraciones? Lo que mejor conduzca al bien público. Y eso se dice por el *protector de la Morañega*, en el mismo número que inserta un notabilísimo y sensato artículo de D. José Fernandez Sanz, cirujano en un pueblo de la provincia de Segovia. ¡La clase quirúrgica es verdaderamente una clase desgraciada!

Lo aceptamos como nuestro.—La Revista de Ciencias médicas de Cádiz dice con mucha razon lo siguiente:

«Haciéndose cargo un periódico político de la enfermedad epidémica que se está padeciendo en Rusia, conocida bajo el nombre de *revenante*, y que segun todas las noticias recibidas es una fiebre tifoidea epidémica, dice entre otras cosas de mucho efecto lo siguiente:

«Entonces entra el pánico; los funcionarios públicos abandonan sus puestos, los médicos se niegan muchas veces á llevar el consuelo á la humanidad dolorida, porque al medir y pesar la retribucion entra por mucho el materialismo, etc.»

Esta coleccion de absurdos, esta série de calumnias no merece contestacion alguna. ¿Se halla muy acostumbrado nuestro colega á ver huir á los médicos ante el peligro? A falta de otros ejemplos, pues suponemos que nuestro colega no estará muy enterado en la historia de la Medicina y mucho menos en la de las epidemias en particular, recuerda por ventura lo ocurrido en nuestra Península los años de 1834 y 1836 durante el cruel azote del cólera? ¿Sabe nuestro colega de muchos médicos que abandonáran sus puestos por motivos tan mezquinos?

Por Dios, caro cofrade, un poquito más de justicia y de verdad.»

Nombramientos.—Mediante oposicion acaban de ser nombrados alumnos internos de la Facultad de medicina de esta corte D. Juan Potenciano y Salvador, D. José Payan y Romero, D. Vicente Balvona y Rodriguez, D. Vicente Lozano y Santillan, D. Francisco Hernandez y Santiago, don Miguel Saiz y Villalon, D. Manuel Sanz y Bombin, D. Manuel Luis y Ain, y D. Federico Abad y Perez.

Defuncion.—El dia 11 del corriente falleció en Mahon D. Pedro Escudero, médico de bien adquirida y general reputacion en aquel país.

Aviso á los Gobiernos.—Se ha hecho un estudio de los buques blindados con relacion á la higiene, y segun leemos en la *Lanceta*, periódico inglés, refiriéndose á las opiniones del secretario del Almirantazgo, resulta que son tan insalubres que solo pueden compararse á los buques apestados, escepto cuando se emplean en servicios de corta duracion. Así sucede que por libertar á las tripulaciones de los peligros de la guerra, se las ha espuesto á los peligros más seguros é inmediatos de las enfermedades.—Hay, pues, que modificar la construccion de estas naves de tal forma que obtengan una buena ventilacion, ó es necesario reservarlas como un recurso para ciertas ocasiones escepcionales.—En la larga navegacion de la fragata *Numancia* deberá haberse advertido si hay exactitud en la opinion del Almirantazgo inglés; y aunque nos parece óbvio por demás que donde falta aire respirable de buenas condiciones han de manifestarse por fuerza graves enfermedades, convendrá, no obstante, que se mande informar sobre el asunto al médico ó médicos de Sanidad de la Armada que haya ido en el buque.—De todas suertes, es lo cierto que las embarcaciones con coraza son más susceptibles que las otras, por su escasa ventilacion, de trasportar las pestilencias reinantes en el puerto de partida.

Necrologia.—Acaba de morir en Paris, á la edad de 41 años el Dr. Beraud, cirujano del hospital de San Antonio. Conocidos son su obra de fisiologia y algunos importantes trabajos de anatomia.

Libro curioso, pero pesado.—Un cirujano castrense, Mr. Chenu, acaba de publicar en Francia un grueso tomo en 4.º, donde se contiene un informe completo sobre el servicio médico-quirúrgico del ejército de Oriente durante la guerra de Crimea. Allí aparece la historia, ó al menos la indicacion, de todos los hechos médicos y quirúrgicos, de todas las enfermedades y de todas las lesiones quirúrgicas observadas durante la campaña en los tres ejércitos, francés, inglés y

piamontés. ¡Todas las observaciones han sido cuidadosamente recojidas y extractadas, con indicacion del nombre de cada enfermo, arma y regimiento á que pertenecía, naturaleza y causa de la enfermedad, resultado del tratamiento, etc!...—Un periódico francés advierte, y le sobra para ello la razon, que solamente la paciencia de un benedictino pudiera haber llevado á cabo una obra tan pesada y engorrosa. ¡De todo ha de haber en el mundo!

Charlatanismo médico en Australia.—El charlatanismo médico es planta viváz que crece con vigor en todas partes. Un profesor de la Australia se queja en cierto periódico inglés de los estragos que hace dicha industria en aquellas remotas regiones. La *libre concurrencia* dá, respecto de este punto, resultados notables por lo ridículos é indecorosos para las clases profesionales.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Negociado de Medicina.

Ha vacado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia la cátedra de Preliminares clínicos y Clínica médica, que corresponde proveer por concurso.

Lo que se anuncia para los efectos del art. 44 del reglamento de 1.º de mayo de 1864.

Madrid 6 de abril de 1865.—El Director general, Eugenio de Ochoa.

Lo ESTÁN. La de *médico-cirujano* de Villanueva de Bogas, provincia de Toledo; su dotacion 9,000 reales, pagados trimestralmente 2,000 del presupuesto municipal por asistir á 70 familias pobres, y los restantes 7,000, con más 300 para casa, por el vecindario: su poblacion 640 almas. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de mayo.

—Siendo necesario además del *médico-cirujano* titular de la villa de Mérida, que ha de quedar solo como tal en conformidad á lo dispuesto en el Reglamento de 9 de noviembre último, los mayores contribuyentes de la misma que garantizarán la seguridad del contrato, desean nombrar otro *médico-cirujano*, con la asignacion de 10,500 reales anuales, pagados por mensualidades vencidas con puntualidad y con la obligacion de asistir la mitad de la poblacion, dividida en distritos iguales, en los que alternará con el comprofesor existente en la misma. Los que deseen obtener dicha plaza dirijirán sus solicitudes al Sr. Alcalde de la misma, en el término de quince dias, pasado el cual se hará el nombramiento del espresado profesor. Mérida 19 de abril de 1865.

—El alcalde, José Prado. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* de la Roca, La *Gaceta* no dice de qué provincia; su dotacion 2,000 reales de fondos de propios y además las iguales que ascienden á 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—Las dos de *médico-cirujano* de Puerto Real, provincia de Cádiz; dotacion de cada una 4,000 rs. y además 20 rs. por cada familia pobre que esceda de 200 en cada distrito de los dos en que se ha subdividido el vecindario: el contrato durará seis años desde 1.º de julio, y las solicitudes documentadas á la superioridad de la provincia hasta el 20 de mayo.

—Las tres de *médico-cirujano* y las tres de *farmacéutico* de Huesca, dotadas con arreglo á partidos de primera clase, segun el reglamento de 9 de noviembre último. Las solicitudes hasta el 18 de mayo.

—La de *médico* de la Villa de Noblejas, provincia de Toledo; con la dotacion de 10,000 reales anuales, pagados por trimestres vencidos por el vecindario constituido en sociedad particular: la poblacion es de 500 vecinos, sana, de buenos alimentos y aguas, dista dos leguas del ferrocarril del Mediterráneo: hay profesor en cirugía. Las solicitudes por término de 15 dias primeros siguientes á la insercion de este anuncio, las cuales se dirijiran á D. Francisco Rodriguez, quien dará las noticias convenientes sobre las bases del contrato. (P. F.)

En el pueblo de Barajas de Melo, provincia de Cuenca, á doce leguas de Madrid y dos de Tarancon, de 440 vecinos, se vende una botica bien surtida y dispuesta en el acto para el despacho, que se halla creada desde el 15 de los corrientes, por fallecimiento del propietario: el que la adquiriera puede continuar el contrato que tenia hecho el dueño, y consiste en dar medicinas para 1,200 cabezas de personas y caballerías, desde San Miguel hasta igual dia del año corriente, por la dotacion de 10,000 reales, pagados 2,000 de beneficencia y 8,000 por los igualados: este contrato está garantido por varios mayores contribuyentes, siendo de su cargo la cobranza y pago; y además hay tres pueblos á la legua que no tienen botica; la venta á pagar de presente ó en plazos y se entenderá con D. Juan Gallardo, de esta vecindad. (P. F.)

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y Compañía, Valverde, 46 y 48.